

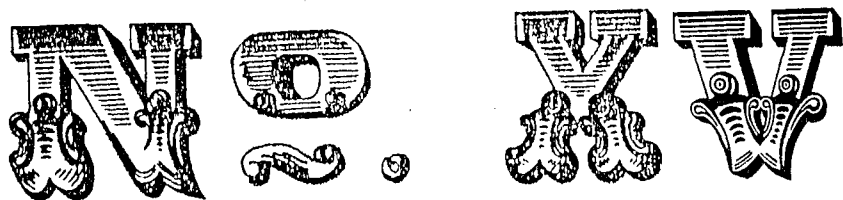
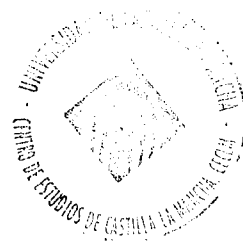


EL  
CARDO  
DE  
BRONCE

CUADERNOS LITERARIOS DEL GRUPO "JARAIZ"

TOMIELLOSO

# EL CARDO DE BRONCE



Cuadernos de Poesía y Pensamiento del Grupo Artístico y Literario "Jaraíz" al cuidado de Tomás Casero Becerra, Leopoldo Lozano y Manuel Moreno.

Director: Valentín Arteaga; Ardemáns, 30 tel. (91) 256-24-22; 28028 MADRID.-

Redacción y Administración: Ciudad Real, 29 tel. (926) 51-10-84, 13700 TOMELLOSO.- (Ciudad Real).

Añi IV, Nº. XV, OTOÑO 1988.

Depósito Legal: Ciudad Real 832/85.



# RESERVAACION





in que sirva de precedente (!) quisiéramos en este cuaderno casi pospenúltimo de su primera época trazar el panorama de la poesía en Tomelloso. Tiempo al tiempo, que se le va a hacer.

En la historia de la poesía española contemporánea Tomelloso es un lugar de referencia ineludible. Como lo es la ciudad de León a propósito de Antonio Gamoneda, o Zamora con Claudio Rodríguez, Ciudad Real con Angel Crespo, y Talavera de la Reina merced a la

obra de Rafael Morales y Joaquín Benito de Lucas. Como muy bien explica el escritor extremeño Angel Sánchez Pascual, cuando se tiene que trazar el penúltimo mapa poético español hay que recurrir necesariamente a Tomelloso por arte y parte de dos grandes poetas, Eladio Cabañero y Félix Grande. Ciudad Real, León, Zamora, Talavera de la Reina y Tomelloso han hecho que se hable de la "poesía mesetaria" y sobre todo que surjan las voces más limpias de la generación del cincuenta. Pero la cosa no se ha detenido en Cabañero y Grande. Tomelloso sigue dando muestras de buena salud poética. A los nombres de los poetas citados se debe añadir con toda justicia los de Juan Torres Grueso, José López Martínez, su hermano Angel, Araceli Olmedo, Narcisa Espinosa, Manuel Moreno, Trinidad Serrano y principalmente Dionisio Cañas, entre otras voces de menor caudal lírico, que muestran y demuestran el talante brioso de la poesía "castellana" permanentemente en alza en este pueblo bello y derramado de Ciudad Real.

Diseñar el panorama poético de Tomelloso es de todo punto obligado, y esta es nuestra intención para que conste donde tenga que constar en esta hora regional creciente. Si, como dice Odysseus Elitis, "Es mejor un poeta sin público que un pueblo sin poetas", Tomelloso cuenta con muchos de ellos, aunque en ocasiones el personal no esté demasiado enterado y el público en general no termine de darse cuenta. Vamos a adentrarnos en la poesía y la poética de los líricos de Tomelloso no para decir nada nuevo y exhaustivo sobre ellos sino para acercar su nombre y su obra al pueblo y a sus gentes, porque justicia obliga. Porque también nos profetiza el alma que alguna vez, estos cuadernos serán parte de una pequeña y refulgente historia local, y no nos perdonaríamos, quienes hicimos posible esta luminosa vehemencia, marcharnos sin decir algo de la poesía de uno de los pueblos más singulares de Castilla-La Mancha como es Tomelloso.

ELADIO CABAÑERO (1930), comienza a escribir apoyándose al principio en la manera de ser y de decir del gran poeta manchego de Valdepeñas, Juan Alcaide Sánchez, para seguir muy pronto un sendero resueltamente personal. Desde una palabra sobria, escueta, meditativa y reciamente viril nos da un tono coloquial y un hondo ejemplo de preocupación solidaria por el hombre sufriente de su entorno campesino. Cabañero es una de las figuras más señeras de la generación llamada

del cincuenta. En 1956 publica en Tomelloso su primer libro "Desde el sol y la anchura", al que siguen: "Una señal de amor" (1958), "Recordatorio" (1961) y "Marisa Sabia y otros poemas" (1963) por el que obtiene el Premio Nacional de Literatura. El Premio de la Crítica lo obtendrá por "Poesía 1956-1970". Desde entonces apenas si Eladio ha escrito media docena de poemas, el último en el número IX de "El Cardo de Bronce", y, aunque su lírica está cerrada, su obra, una de las más rotundas de su tiempo, sigue, según la crítica especializada, manteniendo la autenticidad de su pálpito y de su amor por el hombre en todos y cada uno de sus versos. Para él la poesía es "un rostro general y emocionante", y su esfuerzo va encaminado siempre a ver "si por fin salva un verso a una persona". Eladio Cabañero es el caso más genuino y cabal de la poesía en Tomelloso y, sin duda, el exponente más firme y certero de sus costumbres y sus gentes. Su poesía es el mejor "vademezum" para adentrarse en esta tierra.

FELIX GRANDE (1936) nacido, de padres tomelloseros, en Mérida (Extremadura), desde los dos años hasta los veinte vive en Tomelloso. Desde 1957 reside en Madrid. Ha trabajado como pastor, vaquero, vinatero, oficinista y vendedor ambulante. Es íntimo amigo de Eladio, casi hermano gemelo espiritual suyo. Los dos se ayudaron y complementaron profundamente durante su juventud de Tomelloso. Actualmente Félix es Director de la revista "Cuadernos Hispanoamericanos" y, además de una serie de trabajos de narrativa y ensayo, ha publicado los libros de poesía: "Las piedras" (1963), "Música amenazada" (1965), "Blanco Spirituals" (1967), "Puedo escribir los versos más tristes esta noche" (1971), "Taranto" (1971) y "Las rubaiyatas de Horacio Martín" (1978). Ha obtenido numerosos premios literarios de los más importantes del país. Su voz es una voz esencial en la poesía contemporánea española. Su poesía es una poesía desgarradora y desgarrada. Siempre en tensión, Félix Grande grita en cada uno de sus poemas con el pánico de todo el siglo XX. Para él escribir es, al comienzo, denunciar, provocar, tocar a rebato y reclutar a filas a todos para que la libertad sea un patrimonio general. Ultimamente su grito poético va adquiriendo serenidad, sosiego y una hermosa y lúcida armonía espiritual. Está casado con la poetisa Francisca Aguirre.

Tanto Eladio Cabañero como Félix Grande se bastarían por si solos para con su nombre y su obra conseguir que Tomelloso pase definitivamente a la historia de la poesía española contemporánea. Porque la corriente lírica tomellosera viene de antes y sigue viva despues de ellos, como lo vamos a ver a renglón seguido.

JUAN TORRES GRUESO (1912-1982), autodidacta, labrador e industrial nace a la literatura en 1955 entregándonos libros un tanto becquerianos de poesía como: "Tierra Seca" (1955), "Antología Italiana" (1959), "El Beso" (1964) y "Ahora que estoy aquí" (1965). Torres Grueso nos ofrece una poesía sencilla y modesta que posee la capacidad de entrelazar lo mágico y lo metafísico a la vez, una poesía que muestra el don de redimir vocablos y llenarles la intimidad de pájaros muertos, mujeres tristes, gañanes y caballos en un paisaje de sufrimiento y de pobreza que él anhelaba resucitar.

JOSE LOPEZ MARTINEZ (1931), ensayista, crítico literario y excelente periodista, significa una total entrega a la literatura, aunque hasta ahora haya publicado sólo dos libros de poesía, "En carne viva" (1962) y "En el mar riguroso de la muerte" (1986), libro que mereció el "Premio Rabindranath Tagore". José López Martínez pertenece, lo mismo que Eladio, a la generación poética del cincuenta. Es de destacar su profunda vinculación religiosa al paisaje manchego, su palabra resplandecida, su preocupada humanidad, su sensibilidad bíblica por

el carrero, el gañán y los pobres de Tomelloso, y su corazón "en carne viva" de tono machadiano y mesetario. Late en él una honda angustia existencial de corte unamuniano, al igual que una decidida honradez de pensador puro.

ANGEL LOPEZ MARTINEZ (1936-1978), hermano de José, muerto prematuramente ejerció con acierto la crítica literaria y sólo pudo entregarnos un rotundo libro de poesía, "Ciudad del hombre" (1976), en el que "le crece la tristeza como un verso". Escritor de exquisita sensibilidad se enfrenta en su poesía contra el dolor, siendo el suyo un dolor redimido desde el que apuesta por la esperanza. Para él lo esencial a la hora de escribir es ser fiel a la experiencia emocional mucho más que a la elaboración formal del lenguaje. Tuve el honor de prologarle el único libro publicado y me consta de su autenticidad sin contaminar.

DIONISIO CAÑAS (1949), después de vivir ocho años en Francia se traslada a New York, donde reside. Estudió Filosofía y Letras en la Universidad de esta ciudad en la que se doctoró. Ha sido lector en la Universidad de Yale. Actualmente enseña literatura en la Universidad de la ciudad de New York. Ha publicado los siguientes libros de poesía, entre otros de crítica literaria, "La caverna de Lot" (1981), "Lugar" (1981), "Los secuestrados días del amor" (1983), y una antología de toda su obra primera bajo el título "La palabra navegada (poemas, 1976-1981)" y "El final de las razas felices" (1987). Ha traducido al poeta yugoslavo Vasko Popa y algunos otros poetas polacos. La poesía de Cañas se encamina cada vez más hacia un talante heterodoxo entre iconoclasta y maldito. Escribe, se diría, sobre el mármol, optando por una paganía cordial y apocalíptica. Dionisio Cañas pertenece a esa generación de jóvenes poetas, hijos de nadie, ultimísimos, huérfanos casi, que parapetan su escritura en los mitos que, cada vez, retornan para explicar y explicarse el envés de la existencia o la desposesión de la alegría, la ausencia de esperanza en estos "tiempos de indignancia" que nos ha tocado vivir. Sus poemas provienen, como él mismo confiesa, "de la inocencia con que vamos a la muerte, de la infancia secuestrada y de la vida como exaltación y del desencanto ante ella". Dionisio Cañas busca lograr una mezcla de realidad y de misterio a base de empastar la nada y el todo, por si es posible atinar con un verdadero humanismo que nos evite el naufragio.

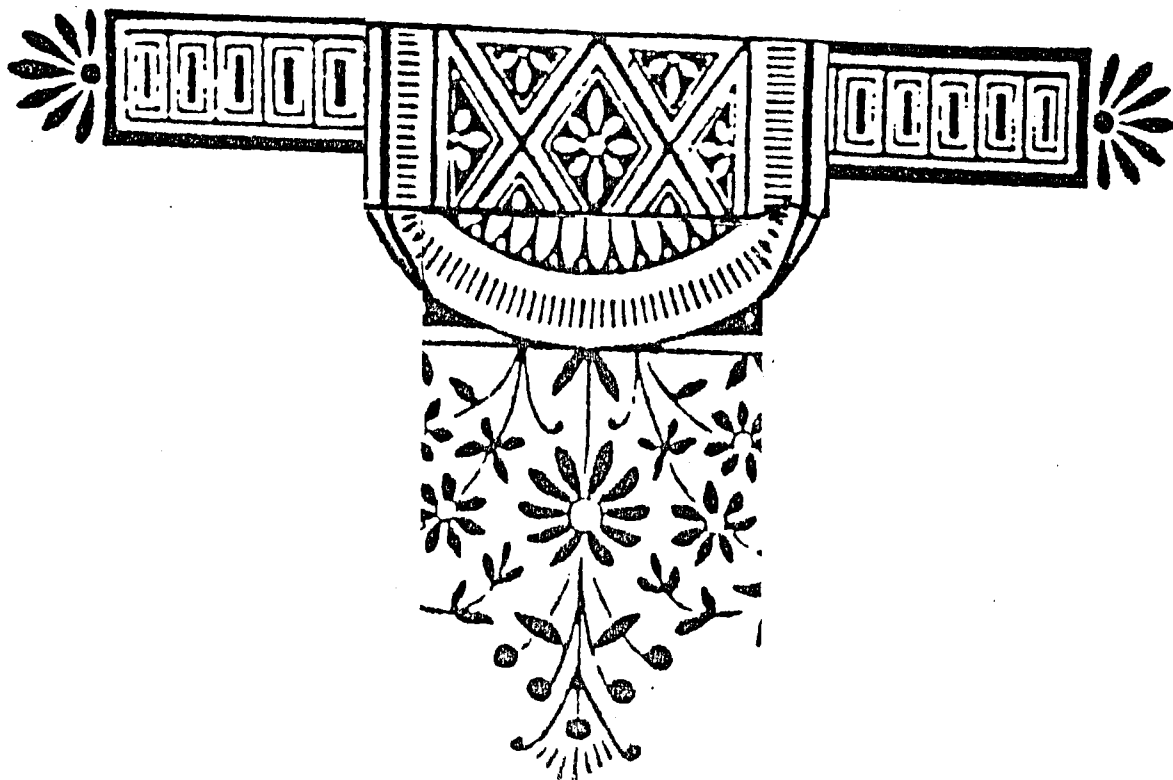
Otros poetas. que últimamente han venido a deambular por las huellas de los anteriores y a mantener viva la llama de la poesía en Tomelloso, son Manuel Moreno, Araceli Olmedo, Narcisa Espinosa y Trinidad Serrano, entre otros, que se agrupan en torno al taller literario "Jaraíz" y la revista "El Cardo de Bronce".

MANUEL MORENO DIAZ, un joven que acaba de terminar los estudios de Filología Clásica en la Universidad Complutense de Madrid. Sin libro publicado todavía, pero que ha dado a la luz varios poemas en "El Cardo de Bronce", y ha sido galardonado en los Premios de poesía de Campo de Criptana, es sin duda la promesa más firme de la poesía última de Tomelloso. Ha traducido a Salvatore Quasimodo. Su escritura es cuidada y exigente, de gran calado interior, muy respirada y honda, de tono alexandriano.

ARACELI OLMEDO tiene hasta ahora un único libro publicado, "La herida inacabable" (1985). Muy influenciada por Juan Torres Grueso pertenece a una generación perdida. Su poesía se le ha quedado enraizada en el léxico y el paisaje de su entorno rural, que por otro lado contrasta con la vehemencia de sus sentimientos. Está a favor de la sinceridad vital sin que le duelan prendas los dimes y diretes de la tribu.

NARCISA ESPINOSA y TRINIDAD SERRANO son dos voces silvestres y nuevas en el panorama poético de Tomelloso, a las que es preciso añadir el nombre de Juana María Jiménez, de una exaltada y exultante dotación innata para la lírica. Es obligado mencionar también aquí a María Victoria Rodero y Natividad Cepeda. Sin embargo quien de entre esta primavera prometedora da pruebas más evidentes de porvenir es Narcisa Espinosa. Muy cerca de las "diosas blancas" su poesía posee una exquisita atmósfera de erotismo muy inerte y resplandecido así como una gran capacidad para la imagen y la metáfora. Tiene un libro sin publicar celosamente guardado en sus carpetas íntimas.

Como se ve Tomelloso es un pueblo con poetas. Y airearlo, es un deber y un gozo entrañables a la hora de seguir haciendo región, en lo que estamos empeñados desde estos cuadernos de poesía y pensamiento, tan abarcadores, tan abiertos, que, paso a paso, van dando razón cumplida de la esperanza y la ilusión que los deslumbraron. Ojalá la segunda época de nuestra revista, que la redacción se plantea ahora inevitablemente para cuando finalice este año último, signifique otra andadura llena de resplandor y aciertos. En eso estamos, a pesar de todo. Nunca fue fácil levantar el vuelo en provincias. Aunque Tomelloso es, eso se sabe, un pueblo prevalentemente dotado para la imaginación y el desconcierto. Aunque en cuestiones gratuitas y de generosidad peregrinante siempre, como es natural, se está solo, y además escasamente milagreado, vaya por Dios, pero no quisiéramos que "El Cardo de Bronce" se nos fuera, como le ocurrió a "Albores de Espíritu" por los despeñaderos de la carencia de fervor.





UMARIO



TRADUCCIONES:

"La mañana y otros poemas" de Giuseppe Ungaretti, por Carlos Vitale.

ESTUDIOS:

"Pascual Antonio Beño o el amanecer de la primavera", por V. Arteaga.

POEMAS DE:

Jaime Alejandro, José-Nicolás Ayala Benito, Anadeu Baptista, Javier Campos, Juan José Guardia Polaino, Nicolas del Hierro, José Kozler, José de Miguel, Luis Moliner, Helga Moreira, Daniel Maia-Pinto Rodrigues

PLIEGO DE POESIA:

"Lo que queda", de Anador Palacios.

VASAR Y EMPOTRO DE JARAIZ:

"La palabra poética como hacedora de la Historia" (Sobre el libro Mausoleo, de Jesús Hilario Tundidor, por Joaquín Benito de Lucas.

"Alquimia del deseo", de Alfredo Villaverde, por A. González-Guerrero.

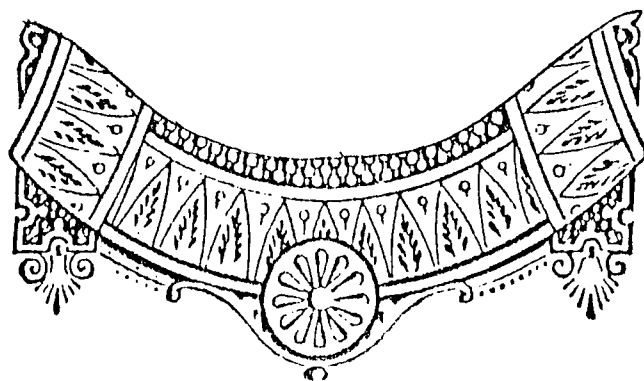
"Laberintico inconsciente" (Poemario ensñado de Fernando Mansilla) por Román Serrano López.

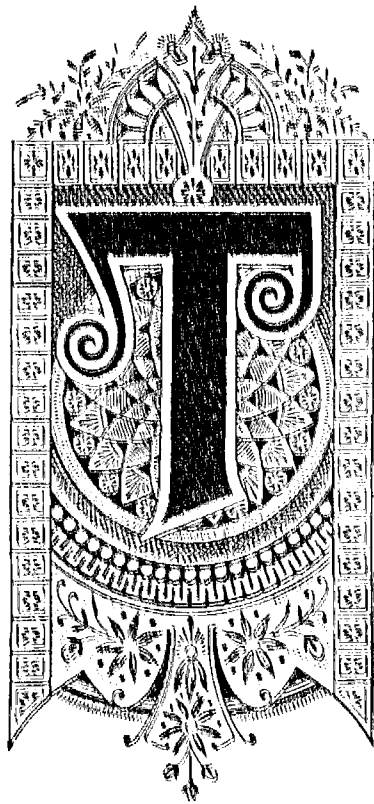
Siete libros alineados en nuestro vasar, de:

Manuel Dominguez Tavira, Raúl Carbonell, Hortensia Llamas, Carmen Borja, Pietro Civitareale, Fernando de Villena, Manuel Naranjo, por Valentín Arteaga.

Dibujos Pliego de Poesía: Xaro.

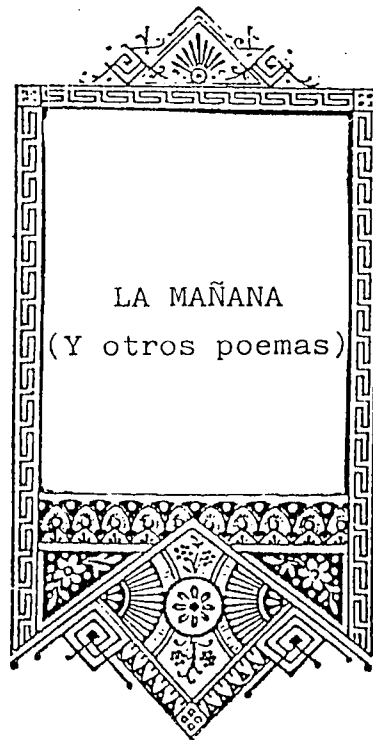
Traducción de poetas portugueses: Manuel Moreno.





TRADUCCIONES

GIUSEPPE UNGARETTI



Selección, traducción y notas de CARLOS VITALE

Giuseppe Ungaretti nació en Alejandría (Egipto) el 10 de febrero de 1888, de padres italianos. En 1912 abandonó su ciudad natal para dirigirse a París, donde entró en contacto con algunos de los más importantes artistas de entonces: Apollinaire, Breton, Braque, Picasso, Gide; Valéry. Durante la primera guerra mundial luchó, como soldado de infantería, en el frente del Carso.

De esta trágica experiencia nacen los poemas de El puerto sepultado (Il porto sepolto, 1916), que luego serán recogidos en su libro La alegría. Terminada la guerra, se establece en Roma y comienza a trabajar como periodista, profesión que lo llevará a viajar por América, Europa y África. A partir de 1936 es profesor de Lengua y literatura italiana en la Universidad de São Paulo (Brasil) y en 1943 asume la cátedra de Literatura italiana en la Universidad de Roma. Muere en Milán en la noche del 1 al 2 de junio de 1970.

Sus principales libros son La alegría (L'allegria, 1931), Sentimiento del tiempo (Sentimento del tempo, 1936), El dolor (Il dolore, 1947), y La tierra prometida (La terra promessa, 1950). Vida de un hombre (Vita d'un uomo, 1969) reúne su obra completa.

Los poemas seleccionados corresponden a la primera época de Ungaretti, con seguridad la más representativa del autor.





ALFOMBRA



ada color se dispersa y apoya  
en los otros colores

Para estar más solo si lo miras.

Ogni colore si espande e si adagia/ negli altri colori/ Per essere  
piú solo se lo guardi.

MI CASA



orprendido  
después de tanto  
por un amor

Creía haberlo desparramado  
por el mundo.

Sorpresa/ dopo tanto/ d'un amore/ Credevo di averlo sparpagliato/  
per il mondo.

EN LA GALERIA



Un ojo de estrellas  
nos espía desde aquel estanque  
y filtra su bendición helada  
sobre este acuario  
de sonámbulo tedio.

Un occhio di stelle/ ci spia da quello stagno/ e filtra la sua  
benedizione ghiacciata/ su quest'acquario/ di sonnambula noia.

## VIGILIA



oda una noche  
echado junto  
a un compañero  
masacrado  
con su boca  
rechinante  
vuelta al plenilunio  
con la congestión  
de sus manos  
penetrando  
en mi silencio  
he escrito  
cartas llenas de amor

Nunca me he sentido  
tan  
aferrado a la vida.



Un'intera nottata/ buttato vicino/ a un compagno/ massacrato/ con  
la sua bocca/ digrignata/ volta al plenilunio/ con la congestione/  
delle sue mani/ penetrata/ nel mio silenzio/ ho scritto/ lettere piene  
d'amore/ Non sono mai stato/ tanto/ attaccato alla vita.



OCASO



l rojo del cielo  
despierta oasis  
al nómada de amor.

Il carnato del cielo/ sveglia oasi/ al nomade d'amore.


ESTA TARDE



alaustrada de brisa  
para apoyar esta tarde  
mi melancolía.


Balaustrata di brezza/ per appoggiare stasera/ la mia malinconia.

HERMANOS

 ¿e qué regimiento sois,  
hermanos?

Palabra que tiembla  
en la noche

Hoja recién nacida

En el aire doliente  
involuntario regreso  
del hombre presente a su  
fragilidad 

Hermanos.


Di che reggimento siete,/ fratelli?/ Parola tremante/ nella notte/  
Foglia appena nata/ Nell'aria spasimante/ involontaria rivolta/  
dell'uomo presente alla sua/ fragilità/ Fratelli.

SOY UNA CRIATURA



Como esta piedra  
del S. Michele  
tan fría  
tan dura  
tan seca  
tan refractaria  
tan totalmente  
desanimada

Como esta piedra  
es mi llanto  
que no se ve

La muerte   
se paga  
viviendo.

Come questa pietra/ del S. Michele/ così fredda/ così dura/ così  
prosciugata/ così refrattaria/ così totalmente/ disanimata/ Come  
questa pietra/ è il mio pianto/ che non si vede/ La morte/ si sconta/  
vivendo.



UNIVERSO



on el mar  
me hice  
un ataud  
de frescura.



Col mare/ mi sono fatto/ una bara/ di freschezza.

SAN MARTINO DEL CARSO



e estas casas  
no ha quedado  
más que algún  
pedazo de muro

De tantos  
que me amaban  
no ha quedado  
ni siquiera eso

Pero en el corazón  
ninguna cruz falta

Es mi corazón  
el país más desgarrado.



Di queste case/ non é rimasto/ che qualche/ brandello di muro/ Di  
tanti/ che mi corrispondevano/ non é rimasto/ neppure tanto/ Ma nel  
cuore/ nessuna croce manca/ E il mio cuore/ il paese piú straziato.

ALEGRIA DE LOS NAUFRAGIOS



en seguida continúa  
el viaje  
como  
después del naufragio  
un sobreviviente  
lobo de mar.

E subito riprende/ il viaggio/ come/ dopo il naufragio/ un superstite/  
lupo di mare.

SOLEDAD



ero mis gritos  
hieren  
como rayos  
la débil campana  
del cielo

Se precipitan  
espantados.



Ma le mie urla/ feriscono/ come fulmini/ la campana fioca/ del cielo/  
Sprofondano/ impaurite.

LA MAÑANA



e ilumino  
de inmensidad.

M´illumino/ d´immenso.

DORMIR



quisiera imitar  
a este pueblo  
recostado  
en su bata  
de nieve.

Vorrei imitare/ questo paese/ adagiato/ nel suo camice/ di neve.

LEJOS



Lejos lejos  
como un ciego  
me han llevado de la mano.



Lontano lontano/ come un cieco/ m'hanno portato per mano.



OTRA NOCHE



En esta oscuridad  
con las manos  
heladas  
distingo  
mi rostro

Me siento  
abandonado en el infinito.


In quest'oscuro/ colle mani/ gelate/ distingo/ il mio viso/ Mi vedo/  
abbandonato nell'infinito.

## VANIDAD



e pronto  
se alza  
sobre los escombros  
el límpido  
estupor  
de la inmensidad

Y el hombre  
encorvado  
sobre el agua  
sorprendida  
por el sol  
se decubre  
una sombra

Acunada y  
lentamente  
quebrada. 

D'improvviso/ è alto/ sulle macerie/ il límpido/ stupore/dell'immensità/  
E l'uomo/ curvato/ sull'acqua/ sorpresa/ dal sole/ si rinviene/  
un'ombra/ Cullata e/ piano/ franta.

VAGABUNDO



n ningún  
lugar  
de la tierra  
me puedo  
quedar

En cada  
nuevo  
clima  
que encuentro  
comprendo  
desfalleciente  
que  
alguna vez  
me había  
acostumbrado a él

Y me alejo siempre  
extranjero

Naciendo  
de regreso de épocas demasiado  
vivas

Gozar de un solo  
minuto de vida  
inicial

Busco un país  
inocente.



In nessuna/ parte/ di terra/ mi posso/ accasare/ A ogni/ nuovo/ clima/  
che incontro/ mi trovo/ languente/ che/ una volta/ già gli ero stato/  
assuefatto/ E me ne stacco sempre/ straniero/ Nascendo/ tornato da  
epoche troppo/ vissute/ Godere un solo/ minuto di vita/ iniziale/  
Cerco un paese/ innocente.

SERENO



Después de tanta  
niebla  
una  
a una  
se revelan  
las estrellas

Respiro  
el fresco  
que me deja  
el color  
del cielo

Me reconozco  
imagen  
pasajera

Apresada en un giro  
inmortal.



Dopo tanta/ nebbia/ a una/ a una/ si svelano/ le stelle/ Respiro/  
il fresco/ che mi lascia/ il colore/ del cielo/ Mi riconosco/ immagine/  
passeggera/ Presa in un giro/ immortale.

SOLDADOS



e está como  
en otoño  
las hojas  
en los árboles



Si sta come/ d'autunno/ sugli alberi/ le foglie.



STUDIO

## PASCUAL-ANTONIO BEÑO O EL AMANECER DE LA PRIMAVERA



Decir Pascual-Antonio Beño es nombrar la vocación misma de ser hombre. De asomarse cada mañana a las ventanas de la sangre y proclamar luminosamente a quien lo quiera oír: "Ha amanecido, mira, es primavera". Porque ejercer de poeta es ser "obrero del espíritu" y susurrar como un arcángel nervioso, como un maestro de escuela y de existencia, como un orquestador de pájaros íntimos, de primaveras recién estrenadas, al niño, a los niños, a todos los niños, que el paraíso, a pesar de todo, son los otros. Decir Pascual-Antonio Beño es poner sobre la palma extendida de la mano, como si esta fuese una pizarra escolar o una playa en el aire, o un corazón estremecido, o la llanura manchega, o una lágrima azul, una necesidad inmensa de asombro. Pascual-Antonio Beño apuesta decididamente por la sorpresa. Pascual-Antonio Beño es un niño de sí mismo y un ramalazo de limpieza adolescente tira inevitablemente de todos los pétalos más vivos de su interior, de su flor protegida, de su primavera profunda, y le lleva a donde tiene que ir, a donde siempre ha ido, a donde peregrinará cada mañana: a abrir las ventanas del espíritu, a acodarse en el mirador de la palabra recién puesta, a la inspiración madrugadora, al asombro inicial, para proclamar con alborozo, a quien atenderle quiera: "Ha amanecido, mira, es primavera".

Pascual-Antonio Beño Galiana, como Juan Alcaide, es un poeta que es maestro de escuela. Y como a Juan Alcaide le ha sido concedida "la idea clara y la palabra amiga". Es la condición sin la cual no se puede ser maestro ni se puede ser poeta. Y, ah, qué buen poeta y qué buen maestro es Pascual-Antonio Beño Galiana. Y lo es porque no ha dimitido aún de la inocencia, de la infancia. "¡Ay de aquel -escribe con un trazo vivo contundente- que no ha sido capaz de conservar en el naufragio de la vida un pedazo siquiera del asombro de su existencia!". Y también: "Miles de seres pasan por la vida/ pero pocos perduran o estremecen".

Desde que Pascual-Antonio Beño comienza a escribir es un poeta perdurable y estremecido,

"No hay nada comparable con el diálogo del lago, si amanece  
o con esa cal de los pueblos chicos, preñados de infancia,  
en cuyas calles siempre está enterrada tu placenta  
(esos lugares donde tu eres Pedro o Miguel,  
y no es preciso más que tu rostro para reconocerte o para amarte"

nos dice en un libro de estremecimiento y de denuncia, "Letreros y pintadas", en el que apuesta, como en toda su obra, por el amor y el paraíso. A "Fernando", el protagonista de su corazón y de esta delicada carpeta, exquisito regalo de Cecilio Ambrosio Moreno, Pascual-Antonio Beño le aconseja; "Ten siempre mucho amor".



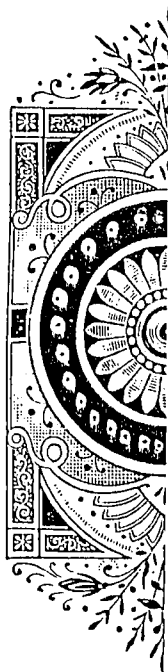
Todo el quehacer poético de Pascual-Antonio Beño está habitado siempre, desde su principio, hasta ahora mismo, de amor, de irrenunciable ternura. Y ya se sabe que el amor y la ternura, en este tiempo nuestro que nos ha tocado vivir, son delictivos. Pascual-Antonio Beño es un poeta delictivo para quien los otros no son el infierno, ni el hombre es una pasión inútil, sino el paraíso, porque nada más aparecer en el mundo

"Adán abrió los ojos asombrados  
y en su mirada se enhebró el misterio"

tal como el poeta, enfebrecidamente, escribe en ese libro primoroso que es "Barro y soplo".

Pascual-Antonio Beño Galiana es un poeta al que hay que nombrar despacio para que quede constancia de él en la poesía manchega. Ha hecho muy bien Cecilio Moreno en incorporarlo a su carpeta lírica "Hacia afuera". Entre paréntesis: "Hacia afuera", qué hermoso título, qué jaculatoria inefable ésta, porque de lo que se trata es de salir, de mostrar, de hacer ver, de que en modo alguno quede escondida la poesía de verdad, y Cecilio Moreno está empeñado, con elegancia entrañable, con delicadeza valdepeñera, en ofrecernos, aquí y ahora, en esta marcha fácil al olvido, en poner "hacia afuera" todo cuanto es fruto del asombro y del misterio.

Pascual-Antonio Beño lleva escribiendo hacia adentro, en esos pupitres íntimos de su alma, hace muchos años, haciendo escuela hace muchos cursos de su vida. No ha habido entre nosotros ninguna iniciativa cultural, poética en la que Pascual-Antonio Beño no haya estado presente, activamente inmerso, solícitamente ocupado y preocupado. Decir Pascual-Antonio Beño es tomar entre los labios, como una fruta, un nombre ya maduro, sazonado de luz y de esperanza. Ha escrito de todo y siempre, aunque, él lo dice, prefiera, como debe ser, "Vivir a escribir". Nuestro poeta, eso se sabe, es vitalista, estremecedor y descuidadamente puro. Su poesía es un vómito, una enorme e inerte corazonada, un estallido, una caricia que quema, un letrero que grita, un soplo, barro que se raja, un adolescente que se nos mueve en la mitad central del alma, un escrito con tiza en el cartapacio de un niño, Fernando de sí mismo, un evangelio apócrifo y vehemente, musical y tierno, que nos abre las ventanas del ser, y silabea moroso: "Ha amanecido, mira, es primavera".



Escuchémosle:

"Amanece de pronto, siento acaso  
que un tronco ya sin vida reverdece,  
que de nidos se puebla el mundo entero,  
que Dios dijo tal vez una palabra  
y amanece la Tierra toda nueva".

Y también:

"Dichosos los que nunca se sintieron  
huérfanos de amores y hambrientos de justicia;  
los que jamás sufrieron tristeza en su infancia,  
anargura en la adolescencia, desesperación  
después y siempre. Dichosos  
los que sólo pensaron en sí mismos,  
los que nunca padecieron por los demás,  
los que con todo se conformaron  
incapaces de usar su propia razón".

O esto otro:

"Vosotros, que os amáis sobre todas las cosas  
con vuestra juventud, como recién creados,  
vais demostrando a todo cuanto muere  
la eternidad que tiene la belleza"

Hay una inevitable preocupación humanista en la poesía de Pascual-Antonio Beño Galiana. Y la hay porque está todo él introducido en ella. Su poesía no busca la exageración ni lo desmedido. No escribe por escribir sino por necesidad, por una honda vehemencia, por una visceral proximidad que trasciende y le trasciende, que da como resultado una inspiración religiosa, quiero decir autobiográfica. Lo que ocurre es que, claro está, Pascual-Antonio piensa, con los formalistas rusos, y ello es cierto, cuando, más o menos, explican, que lo más autobiográfico nuestro no somos nunca nosotros mismos. ¡Qué hermosamente difícil es saber la verdad de la verdad de la poesía de Pascual-Antonio, justamente por ser tan sincera, tan íntima y tan suya! "Fernando soy yo", nos adelanta en este librito último que recoge la carpeta de Valdepeñas. Pero sucede que Pascual-Antonio es también aquella primera entrega suya, "Poemas", publicada en 1963 en la Argentina, y cuyo clímax lírico, al decir de Francisco Umbral, es tan vallejiano. Pascual-Antonio es su segundo libro "Un ciclo amoroso y otros poemas" del año 1964, y, "Desde el lugar de D. Quijote", 1965, libro tercero suyo, personalísimo, en el que nuestro poeta de Argamasilla de Alba o de Tomelloso, de Manzanares o de Daimiel, de todos los sitios o de ningún lugar, de la Mancha, del mundo, es capaz de poner en cueros vivos su alma. Y su cuarto poemario, del 67, "Yo en mi tierra y en mi tiempo", social, desesperado e intimista en que exorciza, lúcido y humano, a la muerte.



"Yo soy un muerto más de una batalla  
que convirtió al hermano en enemigo.  
¿Mi nombre..? ¡Qué más da! No importa nada.  
Viví, sufrí, luché y ahora he caído.

Batallando y sintiendo dí mi sangre,  
la juventud emplazada a mil delirios.  
Puede que ya no me recuerde nadie  
ni que importe tampoco si he vivido.

Y es mi sangre recuerdo de un galope  
y mis palabras menos que mentiras,  
mis ojos olvidaron los colores  
y nada... nada queda de mi vida".

Es precisamente esta constatación terrible, el que un ser hermosamente vivo pueda desaparecer, el que pueda ocurrir que no quede nada de la vida, lo que lleva a Pascual-Antonio Beño Galiana a escribir un libro singular, en 1970, "Barro y Soplo", premio Carta Puebla, ilustrado con delectación por Gregorio Prieto.

"Y ha de resucitar la carne un día  
y no será mentira nuestro rostro,  
y viviremos con la propia carne  
la eternidad de lo glorioso.

Seremos carne, sí, pero triunfante".

Esto es, de nuevo, final y persistente la alegría. Pascual-Antonio Beño, nos abre otra vez la ventana de sus palabras, y le dice, al que tenga ojos para ver y oídos para oír: "Ha amanecido, mira, es primavera".

En 1978 Pascual nos pone entre las manos un nuevo librito suyo, "Letreros y pintadas" en el que "mientras un niño aliente y viva, algo puede salvarse del naufragio". Siempre el maestro, el

poeta siempre. No hay ninguna línea en toda la escritura de Beño Galiana en que, como ya dije, no se apueste por la esperanza.

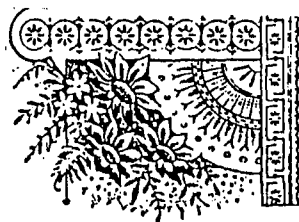
Pues bien: Esto es "Fernando", el librito que ahora mismo nos da, escrito entre 1965 y 1968, y que lleva como subtítulo "poemas de amor y de esperanza", un canto a la vida, un niño que crece, un poeta que ahora ser niño, un padre imposible, un desolado y vehemente grito por la existencia, un maestro con unas ganas inaguantables de engendrar un alma, de salvar de la intemperie la pureza, un cuaderno escolar de apuntes encendidos, Pascual-Antonio Beño, "absolutamente joven y absolutamente limpio": "Ha amanecido, mira, es primavera". Y ya todos los alumnos del mundo pueden llamarse "Fernando" y ser los "herederos de la rosa y el pájaro".

Decididamente decir Pascual-Antonio Beño es nombrar la vocación misma de ser hombre. Un hombre todo él torrentera viva de sensibilidad, de palabras caudales, de metáforas quemantes, un poeta que preferirá vivir a escribir, pero que escribe porque vive, que se entrega en plenitud, surrealista muchas veces, fraternal y directo continuamente, manchego arcangélico, maestro en Argamasilla, profesor de existencia, ebrio de luz, corazón de par en par, que sólo tiene una obsesión: Abrirse la sangre, invitarnos a asomarnos a la trascendencia y decimos: "Ha amanecido, mira, es primavera".

Cuidado, pues, con esta carpeta. Cuidado con el niño primaveral que hay dentro. Con esta eterna y frágil primavera que crece entre sus dos cartones. Por entre sus cintas azules nos pueden revolotear los ocho poemillas alados y vírgenes de Fernando, de Pascual-Antonio, "hacia afuera", hacia adentro. Porque Fernando somos todos, ese alumno de siempre, ese niño que estrena existencia, que se puede escandalizar, a quien se le puede hacer añicos el corazón, destazar el asombro. Aunque escrito hace tiempo el librito es maravillosamente actual. Leerlo es asomarse a la ventana más íntima y oír la voz paternal y amiga del maestro que nos proclama: "Ha amanecido, mira, es primavera".

Gracias, Pascual-Antonio, por tener, como Juan Alcaide, "la idea clara y la palabra amiga". Gracias por sacar "hacia afuera" estos versos que no podían quedarse dentro, en otras carpetas para nadie. Gracias a aquel niño, a todos los niños, de la escuela de Pascual-Antonio porque tuvieron el privilegio de contar con un maestro poeta. Todos los poetas debieran ser maestros y todos los maestros poetas.

Valentín ARTEAGA





DEMAS



ué palomas pondrás a la terraza,  
qué renovado invierno traerás en las pupilas  
para hacer posible un vuelo sin dolores  
como el parto de una luz tan invisible?

¿Dónde el alba, dónde la nostalgia,  
dónde aquel enser de piezas sueltas,  
montón desmoronado de piedras del hastío,  
dónde tú, aquel alfeñique del fracaso?

¿Quién traerá el café recién despierto  
asaltando el desván de la memoria y quién  
capturará tu labio a bocanadas de miseria  
anegando un sol de invierno que nos llama?

Fortuita será el agua que otoñales  
paseos te traerán al mismo sitio.  
Exacto será el roce de la alfombra, el dios te salve,  
maría, el macetero en la cocina,  
los dedos amasados con ternura,  
el alma que escarcha el frigorífico,  
el cepillo de dientes tan y siempre tan  
desasistido y solo.

Y sólo por eso si te vas  
con la muerte a ser paloma y ya no vuelves,  
-qué terraza y dónde la nostalgia, quién despierto-,  
no te vayas sin dejarme acaso... un rastro  
que seguir, tan sólo un número  
de calle o de teléfono, tu télex

y antes que el umbral tu sombra espante:

donde acaben mis manos pon tu labio.

Jaime ALEJANDRE



A tí hombre  
que buscaste en lo difícil de la vida.



irrumpió pugnando por aparecer  
(estrechamente en el clamor  
de versos; se podía sentir su peso, su sombra  
(se alargaba  
sobre la pared, era cuestión de instinto sentirlo  
cuando las luces apagadas mudaron su forma

en la noche, entre esas cuatro paredes  
que parecen diáfanas cuando llega y se extiende  
como la niebla se extiende purísima,  
casi sin sentir y llena todo lo medible.

Mis manos tiraban de la ropa de la cama,  
tapaba completamente la cabeza pero era inevitable  
en el submundo de las sábanas seguir viendo,  
incluso en el interno de los párpados cerrados

tener ese infinito reflejo hasta que  
(amanecía.

José-Nicolás AYALA BENITO



MEDEIA



spergiran no meu rosto os grãos da solidão, o unguento mágico e a semente mortífera dos que designam o mar hostil que nos conduz ao êstrase.

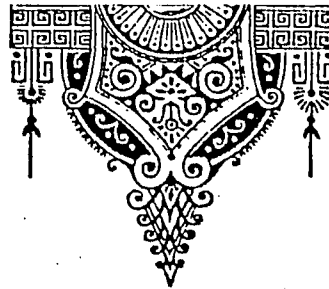
Foi-me entregue o vendaval temível da floração do destino e o domínio avassalador do frémito da amargura.

Poisaran nos meus lábios a moeda de ouro que paga o resgate e opera nas trevas o tortuoso comércio das escolhas cruéis.

A quantos deuses mais provocarei a ira?



Amadeu BAPTISTA



Esparcieron en mi rostro las semillas de la soledad; el unguento mágico y la simiente mortífera de los que designan el mar hostil que nos/ conduce al éxtasis./ Me fue entregado el vendaval terrible de la floración del destino/ y el dominio avasallador del frémito de la amargura./ Pusieron en mis labios la moneda de oro que paga el rescate/ y realiza en las tinieblas el tortuoso comercio de las crueles elecciones./ ¿A cuántos dioses más provocará la ira?



## INVIERNO EN AVILA

A Cándido Martín,  
en su hospitalaria  
casa de Avila.



orbotones de nubes se precipitan  
contra las murallas, gritando  
libertad el viento por los adarves.  
Chopin pone pasión a la voluntad  
herida cuando el corazón  
pretendía anidar sobre la espadaña  
del arco de la cárcel.

Abrazada por el fuego llora  
la leña mojada en encuentro sacrificial,  
ahora sin danza ritual,  
ofrecida al invierno helado  
de un espíritu sin fe.

Enero. Se despoja el gris en  
Avila, sin otro epitalamio que  
el recoleto piar de una bandada  
anónima de pájaros asustados,  
dispersos por el toque de misa de doce.

Rezando baja un salmo quedo  
el Adaja, cuando por la Encarnación  
troca su destino regadío  
en corriente de agua viva.

Por el interior del castillo busca  
la tortolica do hacer su nido,  
y la llama encendida  
de lo que otrora fuese aliento,  
cobra el tributo de la entrega:  
ascuas abrasando de por dentro  
la morada y los secretos.

Queda nostalgia de ausencias,  
certeza de muerte,  
saudade de vida.

Termina Chopin la polonesa  
en "DO" sostenido menor, aplausos,  
-luz, fuego, martirio-  
y una ráfaga de viento  
canta sobre las cenizas  
su requiem de amor eterno.

Fcº. Javier CAMPOS



EL PRIMER GRITO QUE OÍ

A tí



había llegado de otras tierras  
de otras matrices generosas y mansas.

Traía un ramo de acianos  
apretados, dulcemente, por mi puño  
chiquito.

Te traía, también, el silbo  
y el dulce lienzo de aquellos ojos  
tuyos,  
y una música repentina -adagio  
dulcísimo-  
manándome de los tobillos.

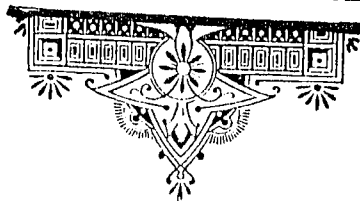
Ah la música, la música...  
¿Recuerdas Padre? La música...  
Ni ella ante el rayo  
pudo contener las lágrimas.  
El fuego inquieto y alocado  
quiso punzar su extensa ternura.  
Ser con su brío remoto  
la sibila atormentada que rompiera  
armiños y escarchas a tus pies.

Y caíste ¿recuerdas? al suelo,  
desmoronado,  
roto,  
semejante a un sicario  
que rompiera en mil tajos la nieve.  
Caíste sin más,  
en un manotazo de rabia desatada,  
arañado de sombras,  
hundido en tu altura incólune.

Allí, tu música,  
la salvaje espiga de tus huesos,  
la montaraz lluvia que te coronaba  
la frente, quedó  
encendida de dolor, de sucio dolor...

Era, en mi redonda ternura,  
el primer grito del mundo,  
el primer grito del mundo que oí.

Juan José GUARDIA POLAINO



## UN MIEDO CORROSIVO



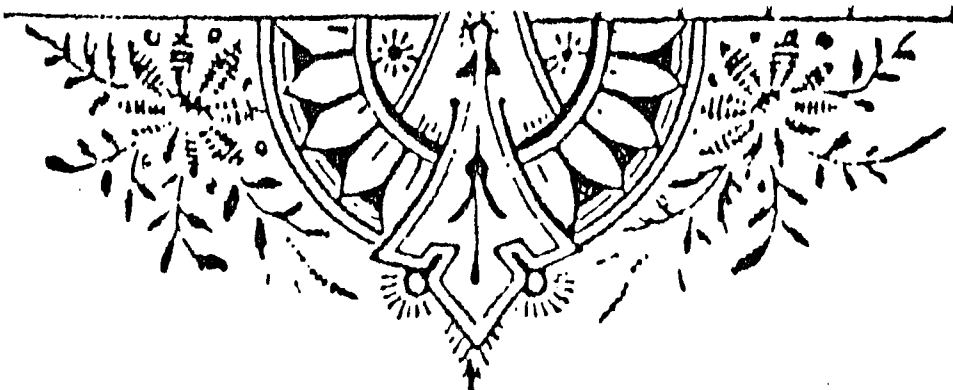
o no quiero indagar en el grito de tu vieja y deformada raíz,  
cauce pretérito de un miedo corrosivo y errado  
donde crece, segura, la niebla, la savia,  
zarza que punza y embravece, domina  
el caudal imperfecto de la vena,

muchacho  
de sombría esperanza y largo viento, jinete  
de un espacio sin espuelas, que fuiste vencido  
en los amaneceres de una dominante red,  
pulpo quilométrico de expansiones ocultas.

Se te hizo del mar una crecida, una muralla  
la rosa y perfumó el arroyo sus cristales  
opacos, negros lirios, por donde tuvo el ojo  
que oficiar la entrega de unos ángeles,  
arcángeles que fueron, son, congénitos  
en el nivel azul de la besana social.

Ilusoria mañana, falso, negro tinte roto  
para tu atardecer de malva próximo;  
inconexa conexión fantasmagórica, alucinante  
senda, nieve para tu soñado fuego, duro,  
metal, carnívora fiera dominante, luz,  
sofisticada luz, para tu larga, tétrica  
noche de luciérnagas y pájaros despiertos.

Nicolás DEL HIERRO



## POSESION



escalza, el vestido rojo (anémonas anaranjadas) le llega a los tobillos un viento de Cuaresma (gris) aletea (jarcias) (velamen) contra el percal de su vestido.

Se sostiene, azafrán: los dedos manchados de amarillo tamborilean sus flancos (se mece) el viento (golpea) (arrasa) la extensión: observa, donde el año pasado agosto cuajó ella se sostuvo entre hoces (esferas) cuévanos cuya posición el sol modificaba sombras convexas que se llenaron de amarillo: entre las espigas a la hora de la recogida respiró (enhiesta) respiró, nimbada: El persistente vuelo de los moscardones.

Ella es el óvalo, chorrea: en sus axilas florece la pelusilla de frutas reblandecidas bajo el sol: el viento que la mece obliga un arco imperceptible entre sus muslos la semilla se hundió, en la tierra: vegas, primera roturación olorosa que trajo la yegua (entra) violeta en su surco al amanecer: su respiración (virutas, desmadejadas) boñiga calurosa el inmutable ojo del surco.

El hombre respira inclina el rostro sobre la palangana (profundo, respira) se lava con un agua terrosa que trajo del sereno de la madrugada.

Se seca, la toalla deshilachada queda oblicua a la pequeña ojiva de la ventana (vegas) la extensión: golpea con la yema de los dedos la piel del rostro, brasa auditiva.

El pantalón es un viejo murciélago (pierde, al ponérselo el equilibrio) tela bituminosa que lo sostiene (ahora) respira.

La tajada en la fruta (puro) paladar: sonrío delante del pedazo fallido de espejo (sornoliento) el dorso de la mano roza la cara sin afeitar.

El viejo arácnido retoza entre la pelambreira entrecana de su pecho (se abrocha el blusón escucha carraspear) (florecidos están los campos de camomila).

Se sientan. a la mesa: la taza desportillada corresponde a su lengua Dama que sirve desde lo alto de la tetera meliflua infusión coral al Amado: él se la aproxima.

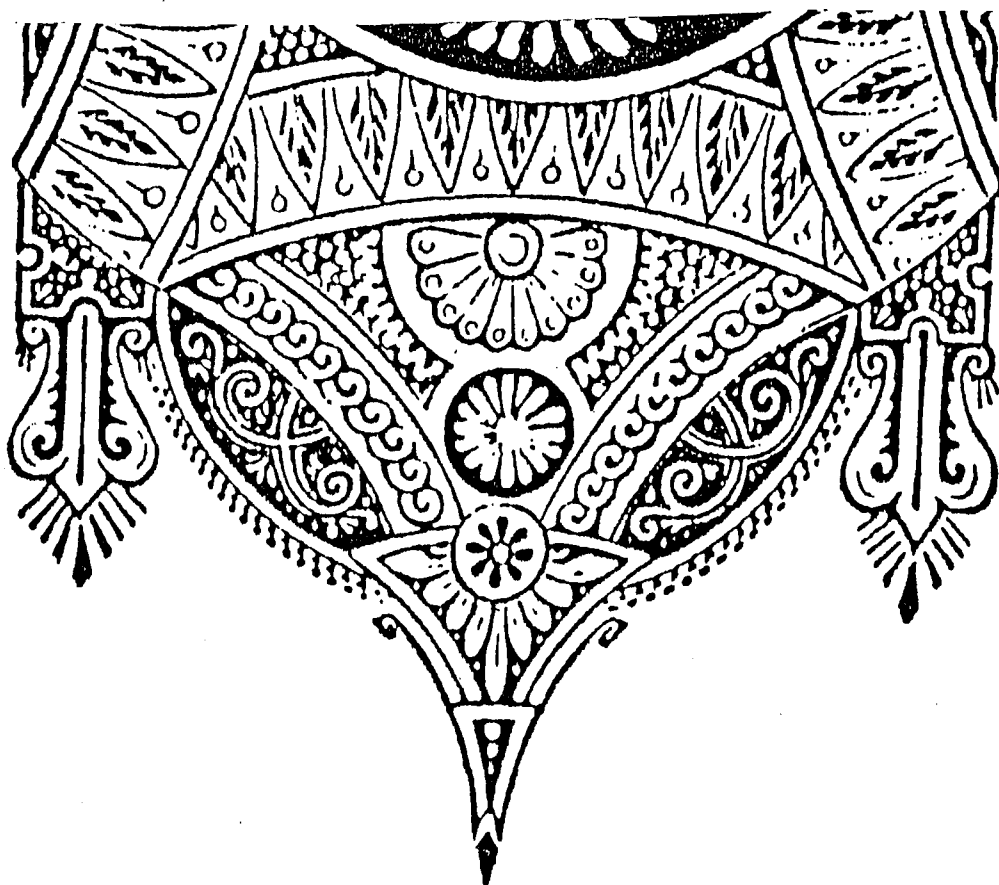
El tazón sin cocer de barro corresponde al Beato caballero hospitalario que recibe el don perfecto del lácteo manjar oloroso que rezuma gota a gota desde lo alto de la alba jarra de porcelana con abalorio azabache en su centro: ella se lo acerca.

Uncen la yegua oímos crepitar la puerta de los galpones crepitar el portalón del granero.

El, la calza: se lleva su larga falda a la cabeza, carnes iridiscuentes: el abalorio del centro (consumado) en derredor, carnes blancas.

Respiración, amaina: el hilo de sus salivas cayó a tierra (cayó) entre harapos la respiración (abrió) el filo un surco: levantaron la mesa (sonrieron) ella se vuelve al vasar él hacia la entrada ve en parábola a la flor (fruncirse) espiga.

José KOZER



## EL TIEMPO DE LA DICHA



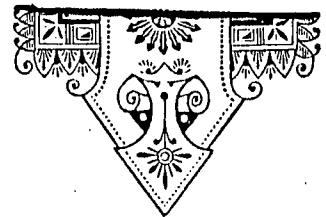
Fueron quince minutos o quince eternidades?  
Qué reloj mide fiel el tiempo de la dicha  
si sabemos, con Einstein, que aquél es relativo  
concepto, y humano solamente.  
Pero humanos tú y yo somos también.  
Y el cálido latir de los sentidos  
que clava como un dardo su agujón acuciante  
en nuestro ser y hacer, es igualmente humano.

Y humano fue nuestro conocimiento.

Aunque no es conocerse la palabra precisa  
cuando hay mundos por medio, siderales,  
que separan dos vidas de por vida.  
Porque yo no sabía tu nombre, ni tú el mío,  
ni supe de tu casa y de tus cosas,  
tu música dilecta, tus amistades íntimas,  
o cual fuera tu entorno cotidiano.  
Ta sólo nuestros ojos al azar amigaron,  
cómplices mudos de un antiguo juego,  
y a escondidas fundimos nuestros cuerpos  
en el furtivo abrazo robado a la decencia,  
con la mágica unción de dos enamorados.

¿Fueron quince minutos, o quince eternidades?  
Tú y yo, desconocidos para siempre.

José DE MIGUEL



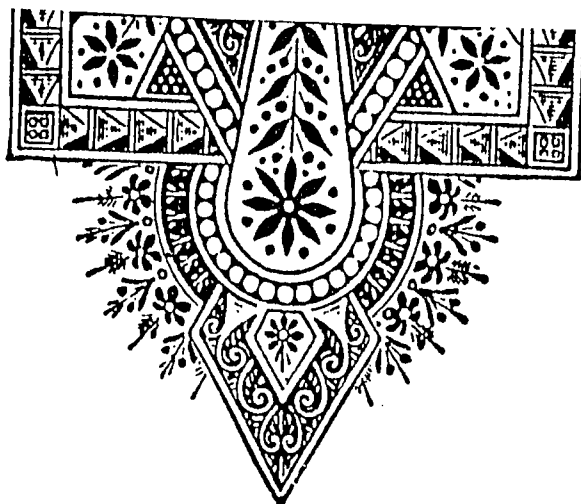




Tu cuerpo  
se me está muriendo en mi cintura  
y ya no hay horas en el tiempo  
de los hombres para el dolor o para el canto.  
Nadie va a quedarse en las márgenes  
de estas palabras trenzadas para morir  
porque el ángel difuso  
está llegando con sus signos indelebles en la frente.  
En esa frente de mar y caballos  
que nosotros, amor, amor, ensanchamos  
a golpe de cuerpo  
a golpe de cuerpo y las cenizas  
esparciendo palabras endurecidas,  
atardecer mortal a nuestras espaldas.  
La vida sólo se tiene una vez  
en el escueto cuenco de las manos  
o en el vaso que destila tu pecho.  
Sólo entonces entendemos la muerte  
como un hierro en la carne de fuego.  
Como una música expuesta al tiempo.  
Entonces, generalmente, lloro.  
Tu cuerpo se me está muriendo y amor, amor,  
oblicuo, me crece el punto de sombra  
del rayo. Cuánto nos cuesta incendiarnos  
hasta que algún dios, el más benigno  
de los que te habitan, ordena que te bebas.  
La vida, esas aguas que dejamos  
deslizar desbordando las bocas,  
tiene sus orillas precisas: el perfil  
de ese terrible ser, líquido y bello,  
con frente de mar y caballos y signos  
y palabras heridas en la mano  
al que llamo porque estas palabras  
están trenzadas para morir,

para interrumpir las muertes cómodas  
sobre las playas, para interceptar  
endechas y guirnaldas,  
para que cada uno, también tú,  
amor mío, levante, sólida, su ofrenda.  
No es verdad que se muera sin deseo.  
La muerte hay que conquistarla como  
se arranca un gajo al alba  
para llenarlo de un cuerpo próximo  
y de tu cuerpo. El tránsito  
apenas una gota  
en la palabra deposita, que es sustancia  
de palabra. Y esta noche de huída queda,  
codicioso de vacío esta noche,  
del vacío que ocuparon tus rodillas  
o tus silencios  
y que luego se fueron quedando  
en su costumbre como acostumbra  
la hiedra en su insistencia de ruina,  
esta noche que tengo  
mi vieja respiración al lado y que puedo  
con mis manos asfixiar su crujiente  
carrocería, esta noche noctámbula  
de ríos amontonados y dentaduras,  
despojado quiero descender  
hacia donde apunta mi nombre que es  
también el tuyo.

Luis MOLINER



"AS ÁRVORES TREMEM SOBRE UM CHÃO DE PAPOILAS..."



As árvores tremem sobre un chão de papoilas  
entre uma rosa, um til aberto. Loucas e de neve  
chegam abraçadas uma a uma com brilhos nos olhos  
secos, apodrecidos.

Então as ervas tremem e o vento é um metal  
paralelo ao silêncio.

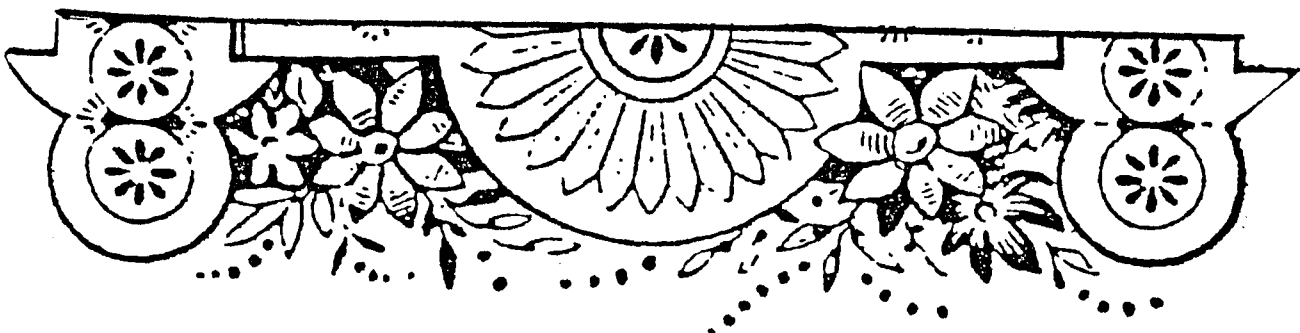
Induzo na morte a sua face mais bela, essa condução  
de átomo a átomo que suporta o sono.

Estou viva por entre palavras que não sinto e amo  
todos os seres angustiados deste espaço.

Sentidamente a penumbra me invade, me transporta  
ou será loucura, escravidão por entre sonhos.  
O vento. O metal. Ou só papoilas.

Helga MOREIRA

Los árboles tiemblan sobre un campo de amapolas/ entre una rosa,  
un tilo abierto. Locos y de nieve/ llegan abrazados uno a uno con  
brillos en los ojos/ secos, podridos./ Entonces las hierbas tiemblan  
y el viento es un metal/ paralelo al silencio./ Infiero en la muerte  
su más bella faz, esa conducción/ de átomo a átomo que sustenta el  
sueño./ Estoy viva por entre palabras que no siento y amo/ todos  
los seres angustiados de este espacio./ Entrañadamente la penumbra  
me invade, me transporta/ o será locura, esclavitud por entre sueños./  
El viento. El metal, O quizás sólo amapolas.

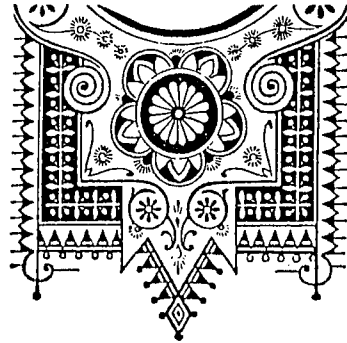


## DIÓSPIRO



epois do almoço  
quando arrastramos a cadeira  
um pouco para trás,  
uma sonolência morna entrelaçada de luz  
entra pela janela  
ludibria as cortinas  
e difusa poisa no vinho  
É nessa altura que dizemos:  
vou comer este dióspiro  
antes que apodreça.

Daniel Maia-PINTO RODRIGUES



Después del almuerzo/ cuando arrastramos la cadera/ un poco para  
atrás,/ una somnolencia tibia entrelazada de luz/ entra por la ventana/  
burla las cortinas/ y, difusa, pósase en el vino./ A esas alturas  
es cuando decimos:/ voy a comer este diospiro/ antes de que se pudra.



LIEGO  
DE  
POESIA

A M A D O R   P A L A C I O S

LO QUE QUEDA\*

A Xaro, por su valor y su virtud

\*De la segunda parte del libro inédito Suerte Larga.

Amador Palacios es toledano, aunque nacido en Albacete en 1954. Ha publicado varios libros, entre los que cabe destacar: Billete heterónimo (Col. Melibea. Talavera, 1985), La cúspide y la sima (Col. Adonais, Madrid 1988), ambos de poesía, además de la biografía Gabino-Alejandro Carriedo, su continente y contenido (Palencia, 1984) y la traducción de Lembranças e deslembranças, del propio G.A.C. (Cáceres, 1988) y la edición de Los últimos días de Kant de Thomas de Quincey Ed. Jucar, Madrid, 1988). Traductor de poesía lusa, y de algunas de sus prosas, tiene en las prensas de Olifante (Zaragoza), una selección antológica del brasileño Lêdo Ivo. Colaborador de diversas publicaciones de España y el extranjero, es en la actualidad director de las páginas de cultura del semanario toledano Bisagra, habiendo sido redactor-jefe y fundador del suplemento La Mujer Barbuda, así como consejero de la revista Barcarola y director literario del boletín de impresores San Juan Anteportan-Latinam.

Xaro (autora de los acrílicos que ilustran este pliego) nació en Alcázar de San Juan (Ciudad Real). Ha vivido en Madrid y Valencia y, actualmente reside en Toledo.

Ha trabajado en diversos géneros plásticos y de imagen, y aun literarios, exponiendo sus creaciones en La Mancha y Castilla.

Frecuenta asiduamente el campo de la ilustración, colaborando en las publicaciones La Mujer Barbuda y Castilla-La Mancha, Bisagra y Aquí Imagen, entre otras.

Hoy día prepara el lanzamiento de sus nuevas series.





## EL JAZZ ERA LO ÚNICO QUE LE QUEDABA

**E**l jazz era lo único que le quedaba. Y la marihuana. Y la noche con mueca de gioconda. Y el insomnio apostado. y la educada noche puesta en marcha de su universo de presencias. Y el café negro de las cinco. Y todavía Ella Fitzgerald percutiendo en el alba. Era lo único que le quedaba cuando ya no hay más luz que la punzante. Por fin, una larga desdicha que se conduce como una flecha, lenta pero segura, hacia el logro de su ambición.

Xano 88



## LO QUE QUEDA

Y O la invito. Y no viene. Pero cuando traspone los pasillos y gira alrededor de mi butaca, con la copa de néctar, color siene, en la mano, y, en sus labios preciosos, una risa tostada, y una sonrisa a punto de prenderme. Y cuando, apaciguada, enciende su discurso, mientras la tarde se desangra fuera, y, con helor, rehuyo su su mirada envolvente; cuando parece, al fin, que nuestro estado es pleno, ella se va otra vez, dejando a medias una taza y una intranquilidad que dió provecho. Cuando se esfuma, sin romper vínculo alguno, como cristal, que a la luz rompe, sí, -y es entonces ya noche-, lo que persiste, lo que queda de aquella visita sustanciosa, es un aroma principal o un pensamiento principesco que suplantó a dragones soterrados bajo diversos puntos de la estancia. Lo que queda son ganas de apartarse y, a pleno gusto, satisfacerse. Y, aunque el poeta estuvo enfermo de voluntad, se escribió el poema.





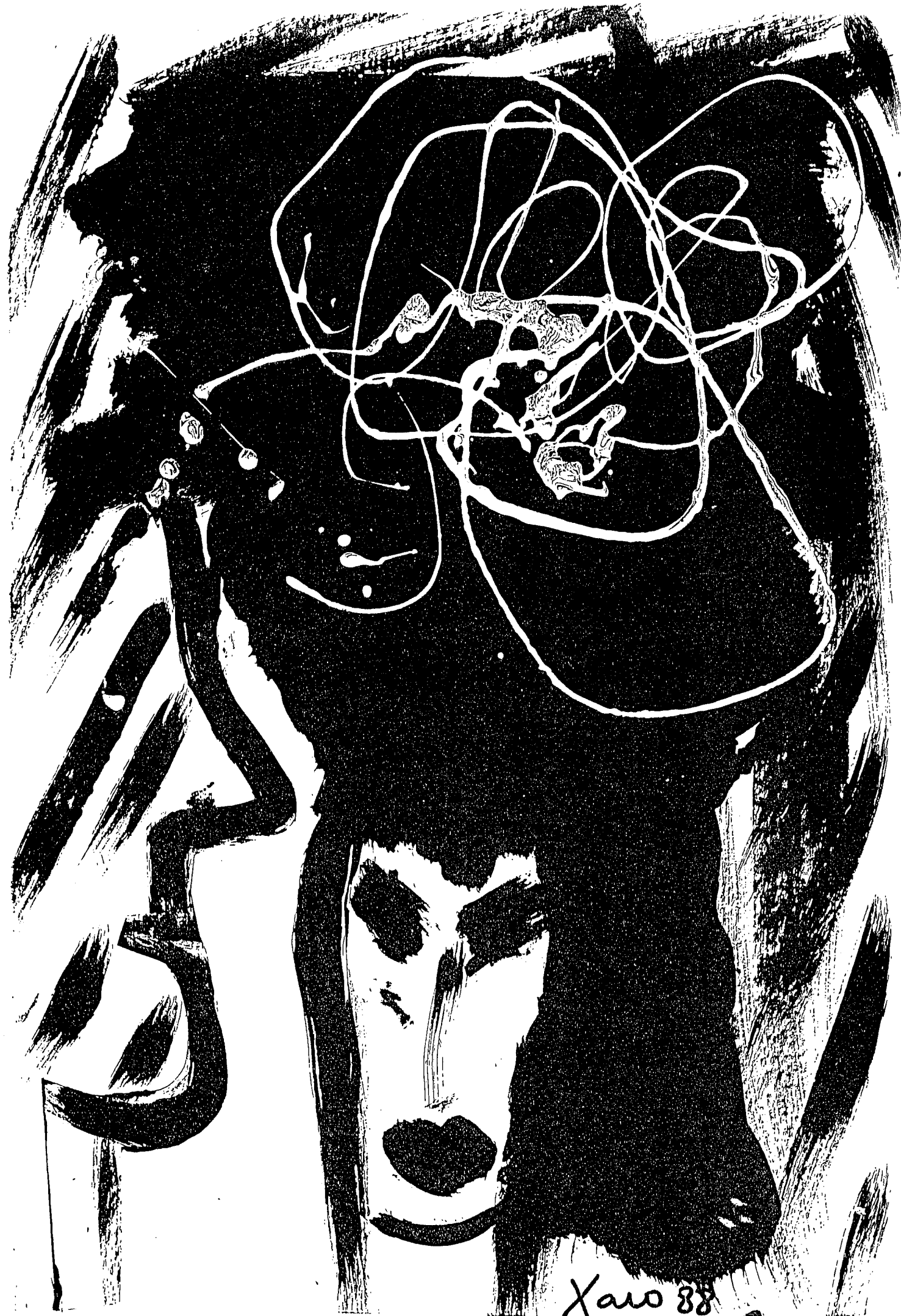
Xaro 88

## MADRIGAL ASCENDENTE

No puede, corazón, haber nada que te suplante, porque has anclado en lo demás, y en todo te sustentas, y, al fin, quien suplanta eres tú.

No debe, amor, entrar, aguja de aire helado, en el aire arrullado de dentro de tu ser. Yo alentaré ese acero entrometido y guardaré las puertas.

No hago otra cosa, mi alma, no quisiera, hacer lo que no sea velar tu soledad, y enriquecer la mía, y alejar, con dulzura, -majestad y dulzura- los demonios, que tienden al amor y al corazón.



## PERFUME DE ETERNIDAD

**E**N este espacio, todo tiende a la modestia y la virtud. En un cuarto de al lado, alguien conversa por teléfono, y en éste, parece que la abuela está escondida en un rincón oculto, que simula el armario -las manos en la tela-. Y el cuarto que hay en medio del de mi dulce parladora y el que me observa cuando me desangro, ese cuarto en penumbra, surtidor decoroso de sosiego, y que exhala, constante, la fragancia del perfume de eternidad que comunica nuestras soledades.





Xiao 88

## MON AMOUR

**E**A habido nubarrones en la casa que han tomado el relevo de esa larga callada que el conjuro hace edicto. Y en un rincón, algunas gotas, desde la gravedad de lo terrible, prenunciaban la endémica gotera. Y un aire "in promptus", que pinchaba en las carnes, y tan difícil de localizar, pronto, alcanzaba los riñones. Se oían, aún, portazos inauditos y acercándose. Y ha sido menester dormir debajo de un gran paraguas negro y con botas muy altas sentarse ante la sopa. No es que la sangre superase al río, pero era un globo la tragedia, a punto de estallar. al fin apareció por esa puerta, como un cachorro soñoliento, despeinada y bellísima. Y su conjuro último fue, simplemente, sonreírnos...Y el gusto por estar se reanudaba.



ESAR  
Y

EMPOTRRO

## LA PALABRA POÉTICA COMO HACEDORA DE LA HISTORIA

(Sobre el libro Mausoleo de Jesús Hilario Tundidor)

Hoy  
acurrucado y triste,  
único, solitario,  
envilecido por la carne amarga  
la última residencia de mi corazón,  
bajo la lona, bajo  
el alto mundo de la estrella,  
hundida el alma, rota  
la hacedura de Dios, corvo, torcido  
en el polvo estelar de la memoria;  
hoy,  
como un día cualquiera,  
me he puesto a contemplar sin saber cómo  
este río del circo de la vida."



estos versos con los que Jesús Hilario Tundidor abría su libro Junto a mi silencio, premio Adonais 1962, quiero, veintiséis años después, que me sirvan de introducción al hablar de su nuevo libro Mausoleo (1).

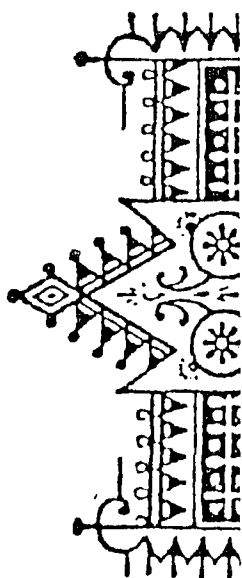
Si los versos citados toman como metáfora de la vida el circo y su espectáculo, en Mausoleo será la alegoría de "un amanecer que se equivoca y quiebra su resplandor en la noche" lo que le sirva al poeta para su discurso poético ancho y largo de la historia de una frustración, incluso más, de una destrucción. ¿De la frustración y destrucción de su vida? Su intención va mucho más lejos y es más honda. Su historia es la historia de la frustración y destrucción de nuestra civilización cristiana.

Todos sabemos que en poesía las ideas sólo tienen el valor de osamenta, de apoyatura descarnada donde irá a posarse el valor verdadero de la palabra poética. Pero aún así, en poesía existen unas ideas pobres y ramplonas, y otras, grandiosas, trascendentes. Tanto las unas como las otras esperan siempre el milagro de la palabra lírica. Jesús Hilario Tundidor ha elegido las ideas más difíciles. Y a partir de esas ideas, de esa estructura de pensamiento más en relación con la filosofía y la historia que con la lírica, suelta su palabra, sus "pájaros para la muerte de Cristo", con los que construye este Mausoleo: conglomerado de imágenes superpuestas, de metáforas cegadoras, de lienzos de la historia, de nombres de la cultura, de pasión por la vida, de desesperación por la muerte. Así nos encontramos en el texto con el paso, sin solución de continuidad, de la última cena a la "cruenta orgía negra" del fratricidio de nuestra guerra civil y la masacre de la segunda guerra mundial. Y también el paralelismo poético entre la traición de Judas y de la que fue víctima Tiberio por el militar que tenía a su servicio, Macrón o Macronio Nevio Sertorio, traidor frente al oficial Seyano a quien

(1) Jesús Hilario Tundidor, Mausoleo, pájaros para la muerte de Cristo, Barcelona, Col. Devenir, 1988.

sustituye en el mando de la guardia pretoriana y, también, traidor frente a Tiberio a cuya muerte parece que contribuyó según el historiador Tácito. O los planos superpuestos de la muerte de Cristo y el holocausto del pueblo judío a manos de los nazis. O la visión de la crucifixión ornada por el esplendor de Florencia y del renacimiento italiano.

La palabra es, pues, como pico escarbador que ahonda en lo más profundo de nuestra historia, como cresta deslumbrante de gallo que se abrasa en el intento de descubrir un alba nueva. Así, dice el poeta:



DESPUES de la palabra volvía la palabra, ay, liturgia de agujeros, hechicera sanguinolenta, regidora de auspicios, componedora de amoríos, juglaresa de oráculos, industriosa madre vital de las alquimias, benigna hija de ur, creadora de orígenes y origen, aradora de eternidad. Se oía su musical cuerpo, su oleaje callado, su grano o polen de mies que despertaba convirtiéndose en paz, espiga, nación, patria, fermento seminal, ah, contra Roma. Ni catapultas ni aviones ni lábaros o gases, hongos o destrucción. Linar y viña, silo, peces, rebaño, sal, allí la encontró el pueblo, fresca mañana, despertando y a manzanilla oía y a olivares, a palma, por plazas y por cuevas y por calles, pasos quedos, lentísimos, lentísimas cenizas de escenario para un amanecer que ahora ha caído." (págs.24-25).

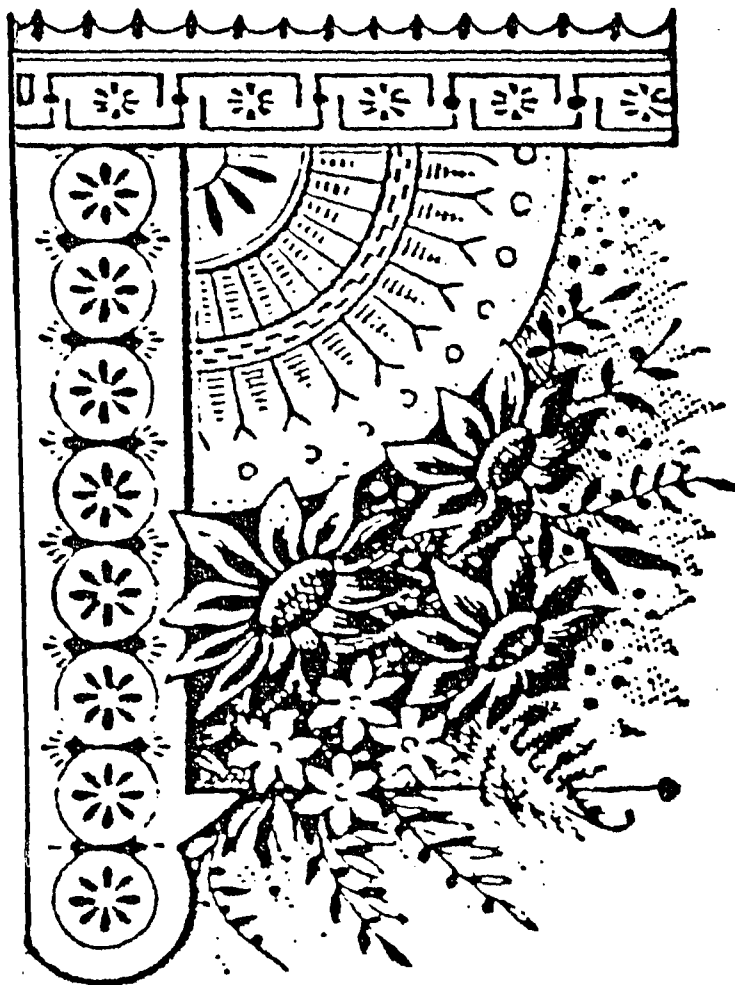
Así, entregado Tundidor al valor universal de la palabra, no nos extrañe encontrar intercalados en su discurso breves textos de Demócrito, Kierkegard, Rilke, Dante, Shakespeare...

A lo largo de las seis estancias, cánticos o poemas que componen el libro, el verbo se alza hasta tocar los instantes más lúcidos de la historia del hombre, y desciende a lo más profundo de la decepción humana. El ser para la luz de una nueva salvación se enfrenta al ser para la muerte de Heidegger. Y en esa dialéctica del verbo, en esa sintonía del pensamiento, las palabras, con una técnica que se aproxima al "surréalisme automatique" de los años veinte, pero esclarecido en el procedimiento por la luz cegadora de la intuición poética, Tundidor avanza y retrocede en su Mausoleo, prisionero y libre, presentándonos lienzos del pensamiento occidental, paños de nuestra historia contemporánea, visiones del pasado, interpretaciones del presente todas o casi todas agrias y, amargas como la sal y el vinagre en la cruz de Cristo, o simbólicas como el pan y el vino de la última Cena.

Si en la Academia aristotélica no se podía entrar sin saber geometría, en este Mausoleo de Tundidor no se podrá entrar sin saber, además de geometría, la historia del hombre y la de su patria, la de su civilización y la de su cultura. En Mausoleo, pues, está encerrado el saber de veinte siglos. Y en Mausoleo, ese saber está expresado no lógicamente sino intuitivamente, no de un modo diacrónico sino sincrónico: Alternando planos, superponiendo hechos, enumerando situaciones, rotulando sucesos. Es, pues, la historia del hombre de hoy donde viven encerrados, cegados y, al mismo tiempo libres -como dijimos del propio poeta- los pájaros que rodearon la muerte de Cristo, y cuyo saber es más transparente y lúcido que el de nuestro logos.

"¿Se habrá muerto el amor, se habrá perdido?" se pregunta el poeta varias veces a lo largo de su discurso. Quede el interrogante en el aire, y sea el lector quien responda. Yo termino con las mismas palabras con que termina el libro: "All the rest is silence".

Joaquín BENITO DE LUCAS





"ALQUIMIA DEL DESEO", DE ALFREDO VILLAVERDE



Diez textos en prosa, reducidos a nueve en virtud de un criterio del que se dará puntual noticia, y cuatro poemas que, en puridad, son cinco, condensan este libro-carpeta de Alfredo Villaverde Gil, editado por la Asociación Prometeo de Poesía en su colección "Verso y Trazo", con bellas ilustraciones de José Luis Pastor Pradillo.

Puesto que de las páginas en prosa se han ocupado certera y detalladamente personas de probada solvencia lingüístico-literaria, como Baeza Flores, Benito de Lucas y García Huetos, en sendas presentaciones, nuestro enfoque sobre "Alquimia del deseo" atañerá principalmente a los poemas del libro.

Pero antes de adentrarnos en materia, expliquemos el por qué de esa extraña aritmética del "menos uno" y "más uno" a la que hacíamos alusión al comienzo de este apunte. La razón es muy sencilla: la composición número XIII, que da título al libro, no es, pese a su envoltura formal, un relato, un relato, sino un espléndido poema, urdido en perfectos alejandrinos y algún que otro heptasílabo suelto; en mi opinión, uno de los mejores poemas de Alfredo Villaverde.

Veamos un párrafo:

"Tejíase tu amor como un ajuar de novia,/ tal una enredadera  
trenzándose en el pecho/ hasta fundir los pulsos en un solo latido,/  
ese que busca siempre la alquimia del deso".

Versos que, por otra parte, nos dan pie para introducimos en una franja apasionante de la poesía de Villaverde Gil; a saber: qué recursos utiliza el poeta alcarreño en su escritura y qué papel desempeña el ritmo en los poemas de "Alquimia del deseo".

En cuanto a los recursos, hallamos en este libro una profusión de tropos y figuras que hacen del poema exquisito manjar para el que guste inserirse en parcelas de la gramática y la retórica. Más comoquiera que las figuras aparecen aquí frecuentemente acumuladas y sería preciso escribir un interminable estudio para examinarlas una a una con todas sus matices, vamos a enumerar algunas de ellas atendiendo, de preferencia, -y para su denominación- al significado contextual de cada una y no a su multiplicidad expresiva o funcional.

Entre otros, podemos calibrar en "Alquimia del deseo" los siguientes recursos literarios.

El símil: "y tal que ave rapaz acechan sin descanso/ nuestra paz cotidiana", la anáfora: "Por este mi conjuro.../ por

Lucifer.../ por el diablo Cojuelo...", el expletivo: "Hoy ya sé bien que demasiadas veces/ confundí tus rodillas...", la sentencia: "lo importante es amar, y amar es la evidencia mejor de haber vivido", el asíndeton: "dinero, poder, sexo", la gradación: "hasta enjambrar silencio, desolación, hastío", el epíteto: "maligno conjuro", "mezquina hipocresía", el polisíndeton: "Con el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo", la aposición: "Mujer tumultuosa... añoro en ti el lenguaje/ de los cuerpos fundidos en la turgente llama/ de la pasión, hoguera que subterránea vino/ a poblarnos de luz", la conduplicación: ".../que te traiga un querer./ Un querer que otro hechizo/ no consiga romper", la lítote: "Tal vez sea preciso/ liberar la palabra de falsas vestiduras" (lo que Alfredo quiere decir es mucho más contundente: "Hay que liberar la palabra de falsas vestiduras", pero atenúa -ahí está la lítote- la expresión con una perífrasis: "Tal vez sea preciso..."), la yuxtaposición: "afilan sus cuchillos, planean su estrategia", la paradoja: "su mínima estatura se agiganta sombría", la aliteración: "donde acuna su canto el corazón...", la anélage: "Un sapo en un botijo/ con vinagre y con miel/ harán buen bebedizo", y la antítesis: "...hasta alcanzar la cúpula o hundirse en el vacío".

Atención a esta partícula "o" cuya función no es disyuntiva sino copulativa. Otro ejemplo de "o" copulativa, aunque poco tenga que ver con la antítesis, nos la dan estos versos: "yo te busco/ en el mapa de sombra de los quicios/ o bajo los aleros donde anida/ cantarino el silencio de la noche". Y es que, si el poeta busca el amor con el ahínco que nos refieren sus versos, no puede renunciar a ninguna posibilidad de encontrarlo; aquí o allí, donde sea.

hay también alguna que otra asonancia, que en nada favorece la suerte del poema, alguna expresión anfibológica; pero esto se convierte en pura anécdota, cuando nos enfrentamos a una poesía de arranque, como la que Villaverde Gil nos consigna en esta última entrega.

El ritmo, él, es poderoso y envolvente en los poemas de "Alquimia del deseo" y atrae y seduce por su magnífica armadura. Versos endecasílabos y alejandrinos, estos últimos habitualmente censurador, confieren al poema una musicalidad que llega y nos retiene ensalmado de arpegios nuestro oído.

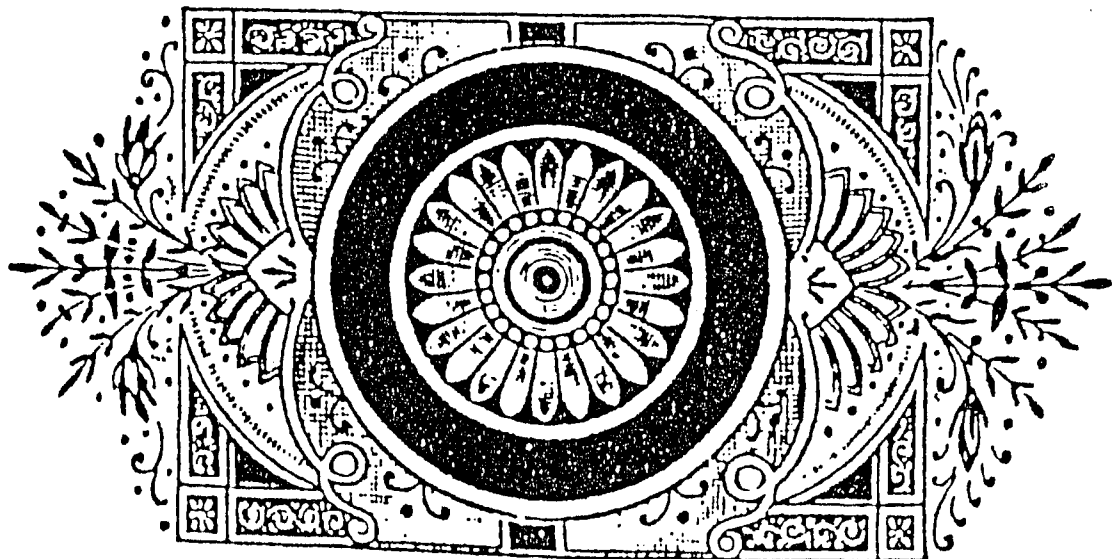
"Ahora que la lluvia de tantas horas muertas/ ha lavado tu nombre dejando en el recuerdo/ sólo un gesto cautivo, una mirada última/ y el roce de unos labios que anidaban ternura/ es cuando al fin aspiro el perfume más íntimo/ de aquellos días juntos, de aquel trigal de dicha".

Por lo demás, el poema se construye a base de sucesivas sinécdoques, en versos hiperbáticos -a menudo con encabalgamiento- donde la metáfora impone por lo que en ella hay de innovación y de frescura. Ahora bien, el rasgo definitivo de esta poesía estriba esencialmente en lo que Vicente Gallego llama la "visualidad del texto", entendiendo por tal una asociación de imágenes y percepciones sensoriales que, en el caso de Alfredo Villaverde, abarcan desde la más sutil hipálage a la más atrevida sinestesia. Lo que importa aquí no es tanto el uso constante de metáforas, cuanto el compendio de variantes metafóricas que atañen ínsitamente a la calidad del lenguaje. "Y acuden al galope los silencios postreros,/ las cicatrices hechas con jirones de vida/ cuando marchito el tacto virginal de la rosa/ su aroma se extravía fuera de nuestro pecho".



Calidad en el discurso poético -impregnado de sentimientos, como mejor corresponde a un poeta lírico- y maestría técnica forman una perfecta simbiosis, reveladora del buen momento que atraviesa la poesía de Alfredo villaverde, hoy de nuevo ante nosotros con esta mágica "Alquimia del deseo".

Antonio GONZALEZ-GUERRERO



## EL LABERINTICO INCONSCIENTE

("Poemario ensoñado", de Fernando Mansilla Izquierdo"



tractiva y desafiante aventura a la que se nos invita con la lectura de este "Poemario ensoñado" cuyo sugestivo título nos introduce ya en el misterioso ámbito del sueño. Los veintiún poemas que lo configuran son como otros tantos sueños o fragmento oníricos soñados en la misma noche, engarzados por una serie de sentimientos comunes.

En la "Introducción y claves", que escribe el autor a modo de prólogo, es donde encontramos los ejes que nos permiten establecer las coordenadas mínimas para nuestro análisis. Condensación y desplazamiento; metáfora y metonimia. La presencia de estos elementos nos indica que nos hallamos ante un producto poético en cuya elaboración intervienen los mismos mecanismos que en la gestación de los sueños. El sueño es una de las manifestaciones de lo inconsciente reprimido y este poemario es "una visión de lo inconsciente" ¿Acaso no es tentador el paralelismo?.

Si entendemos por poesía el producto de inconsciente material transformado conscientemente en escritura -y nosotros así lo entendemos- hemos de reconocer que Fernando Mansilla ha elaborado un producto poético con "el sentimiento más primario, más oculto, más virginal" transformado conscientemente en escritura.

Los efectos de la condensación y del desplazamiento son la riqueza de impresiones que cada palabra sugiere y la oscuridad que impregna toda la masa textual que se hilvana con enunciados metafóricos, distorsiones sintácticas, estratificación de planos, escasa presencia de enlaces lógicos, yuxtaposición... Podemos decir que todo este ligazón no es sino un disfraz de escritura, es decir, una elaboración diversamente deformada y simbólicamente disfrazada del "sentimiento más oculto".

De todo lo dicho anteriormente se desprende que nos encontramos ante una formulación poética de lo inconsciente. En este poemario asistimos a un proceso de exteriorización de lo reprimido. ¿De todo? Evidentemente que no. Para conocer qué inconsciente material reprimido se ha liberado hemos realizado una lectura ortogonal, esto es, con dos ejes: uno vertical y otro horizontal.

En el eje vertical encontramos el aspecto tangible de la realidad y el intangible. El primero está representado por una serie de sustantivos concretos y el segundo por otra de nombres abstractos. Los nombres son como objetos que actúan de señal o presagio de algo. Estos nombres aparecen caóticamente por todo el poemario, pero el caos lo es en apariencia: todos los sustantivos pueden agruparse teniendo en cuenta las relaciones paradigmáticas existentes entre ellos. Dentro de la primera serie encontramos una gama de nombres

que pueden agruparse en correlaciones -casa y puerta, celda y reja, ataúd y losa, patio y muralla- que son presagio de agobio y opresión; otra que presagia amenaza: bastón, látigo diente; una tercera que nos habla del paso del tiempo y del advenimiento del ocaso: segundos, años, relojes, poniente; y una cuarta que indica lugares lejanos o abiertos y que es síntoma de nostalgia; ribera, marisma, luceros, estrellas. En la segunda serie hallamos nombres que también presagian la angustia y el miedo: persecución, traición, insomnio; otros que sugieren esperanza: ilusión, aliento, aurora, luz... Los adjetivos intensifican el tono sombrío de la sensibilidad que predomina en este poemario, una sensibilidad tendente a lo melancólico y taciturno. Ya se ha dicho que en este poemario asistimos a un proceso de exteriorización de lo inconsciente. La energía precisa para hacer emerger lo reprimido, para hacer posible ese "querer vivir" de lo inconsciente la encontramos simbolizada en los infinitivos, forma verbal predominante: odiar-aborrecer, explorar-buscar, retornar-regresar. Obsérvense también las parejas establecidas. Junto a los infinitivos aparecen algunos presentes cuyo significado metafórico es hacer más vivas las representaciones mentales. El análisis nos demuestra que el material encontrado manifiesta un predominio de lo negativo frente a lo que no lo es. Lo displacente entrafía desazón, angustia, hastío...

En el eje horizontal encontramos las ideas latentes transformadas en imágenes. Una serie de "imágenes en fábula" -por decirlo con palabras del propio autor- con las que Fernando Mansilla construye una metáfora continuada a partir del espacio -simbolizado en la noche- y del tiempo -localizado en el presente- (Y ahora... sin grilletes.../ no hay horizontes,/ ni espejos/ de reclamos.). Ideológicamente es el rechazo de un tiempo, el nuestro; también de un mundo lleno de acecho, de traición y de agobio. El tiempo, esta época que nos ha tocado vivir, es un tiempo en el que no existen espejos donde al mirarnos se haga posible el encuentro con nosotros mismos y se simboliza con los rasgos propios de un anciano: canas, consejos... La noche (imagen de lo inconsciente) es símbolo del mundo, ese espacio inmenso ("mares de ocaso acordonados") dividido en departamentos -casa, celda, patio, ataúd- que habita un sujeto cosificado y consciente de la manipulación de la que es objeto. Surgen los temas del retorno a la infancia:

Y en la turbia noche de voces  
sentí tu mano y recudí a niño esperanzado.

Detrás de esta infancia individual encontramos una visión de la infancia de la Humanidad:

Reminiscencias de paisajes,  
góndolas y marismas...  
y riberas de papel inalcanzables.

En definitiva, toda una cadena de imágenes que sirven para la formulación de lo inconsciente.

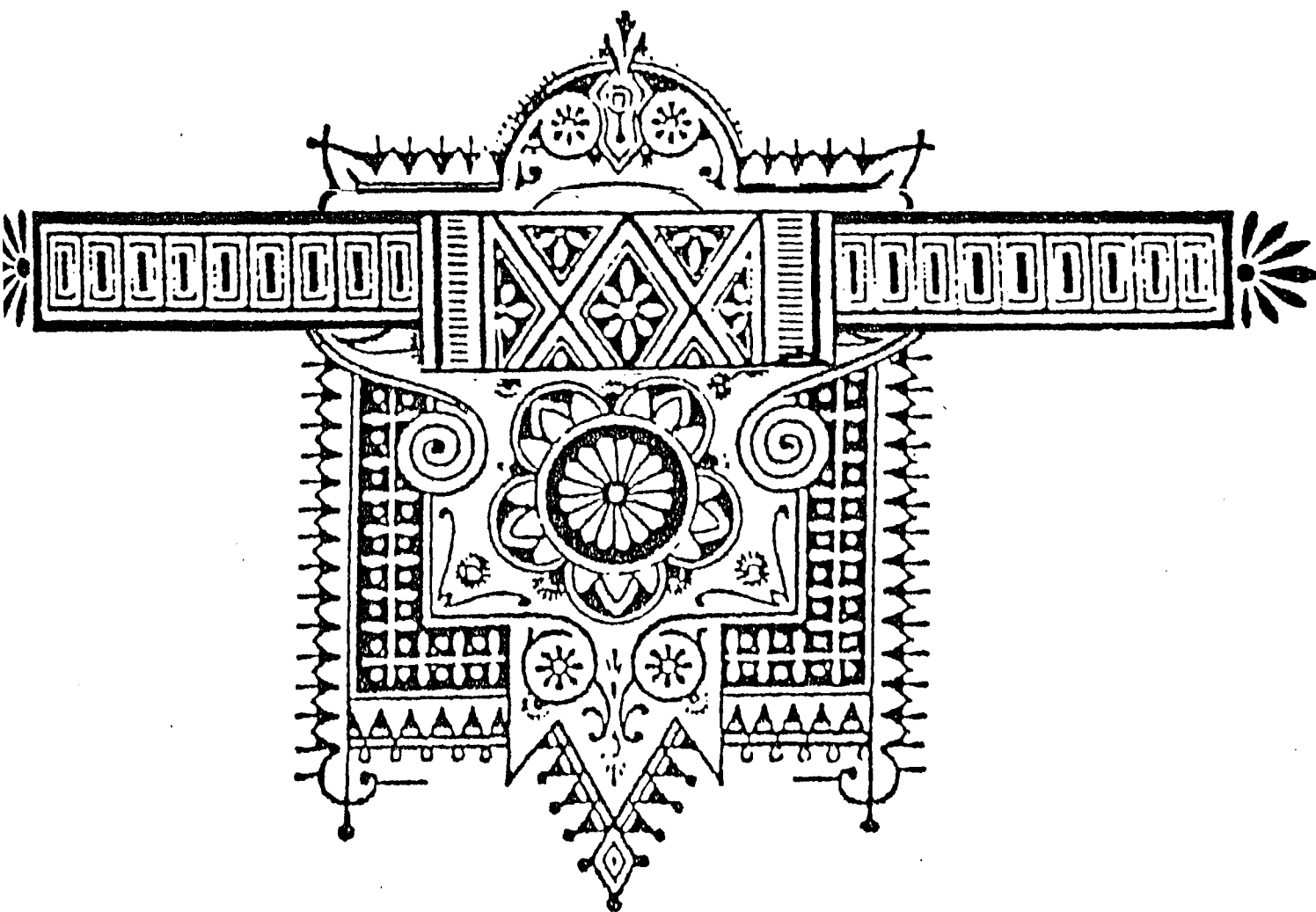
¿Qué nos queda después de esas "imágenes en fábula"?  
Nos queda la fábula:

Ahora es la Noche en la que acecha la traición y el miedo, surge el pánico. En medio de tanta incertidumbre el individuo consulta el oráculo indagando su suerte. En su memoria surgen imágenes olvidadas, pero es inútil la memoria y se pregunta: ¿Dónde único estribo? En un mundo acordonado y en un tiempo con mallas no quedan muchas salidas..

El sujeto es testigo de su propia muerte. ¿Qué verdad encubre esta fábula? La verdad del hombre de hoy que es súbdito en un mundo insolidario, sujeto agobiado y lleno de angustia, testigo de su propia destrucción. Final con requiem. Después descuaje de lluvias y mares. Historia tropezada ¿Concepción dialéctica de la Historia? Diríase que Fernando Mansilla no escucha el futuro, pero lo ve ("Del horizonte brota una voz acrisolada") y tal como aquel marinero anónimo podría decirnos:

yo no digo mi canción  
sino a quien conmigo va

Román SERRANO LOPEZ



## SIETE LIBROS ALINEADOS EN NUESTRO VASAR

por Valentín Arteaga

# 1

EGLOON, de Manuel Domínguez Tavira, colección "Melibea" Talavera de la Reina, 1988.

El presente poemario obtuvo el Premio "Rafael Morales" 1987 y la edición está patrocinada por el Ayuntamiento de Talavera de la Reina. Estamos ante una poesía abierta. Y también ante una poética que se busca así misma. Manuel Domínguez Tavira viene del teatro. En este género literario ha obtenido varios e importantes premios. "Egloon" es el primer libro de poesía que escribe. Lo ha editado con convicción y firmeza a base de sintagmas oracionales cortos, cortantes, sueltos y desplegados. Como quien habla más consigo mismo a solas -recordando- que conjurando una presencia. estamos ante una manera poética "suígeneris", como de reflexión y análisis, como buscando un modo de conocimiento, por lo que los versos parecen huir adrede de la música, del ritmo, de la imagen y de la metáfora, para quedarse en un lenguaje coloquial lleno de ironía cordial, de hallazgos surrealistas y de meditación elegiaca. Manuel Domínguez Tavira es un escritor que se está acercando a esa atmósfera de lo innombrable que es la poesía. Y lo conseguirá. Tiene cualidades más que suficientes.

# 2

NOCTURNO SIN CONSEJO, de Raúl Carbonell, colección "Ojo de Pez", Ciudad Real, 1988.

Raúl Carbonell es un marinero que ha mirado mucho la llanura manchega. A Raúl Carbonell la llanura manchega le tiene el corazón muy oscurecido. Las dudas, las sombras, las playas de la memoria, los vericuetos de la oscuridad y la soledad humana integral, sin, este, "Nocturno sin consejo" que publica muy bellamente la colección literaria "Ojo de Pez" de la Biblioteca de "Autores Manchegos" de la Diputación Provincial de Ciudad Real, soledad, oscuridad y memoria, que Raúl Carbonell, este poeta interior y esencial, de talante monologante y hondo buceo en la palabra, eleva a categorías estéticas con un estilo verdaderamente espléndido. La virtud poética de Raúl Carbonell reside en mirar los paisajes como se miran los espejos: para contemplar lo que existe, vibra, duele, llora y canta detrás del propio rostro. Raúl Carbonell es un poeta exaltado y exultante que, a pesar de rastrear la metafísica, tiene el don de escarbar en la luz. Lo hace de tal manera que su llama fría nos abrasa las yemas de los dedos.

# 3

CICLO LUNAR, de Hortensia Llamas, colección "Ojo de Pez", Ciudad Real, 1988.

Hortensia Llamas es otra de los poetas últimos de Ciudad Real en busca de inspiraciones que no tengan nada que ver con la tradición literaria de su paisaje y su paisanaje. "Ciclo lunar" se diría que tiene una pretensión: la disidencia y la posmodernidad como exilio y hasta como pose, como gesto que requiere para sí un culturalismo poético exterior. "Ciclo lunar" parece una serie de "ejercicios"



literarios para el desenfado y el "escandalo" exteriores. Observamos en esta hermosa escritura, que tiene aciertos expresivos indudables, un exquisito saber hacer y una carencia fundamental: escasa temperatura lírica. Tal vez porque Hortensia Llamas a donde camina es hacia el apocalipsis y la travesura de la fiesta.

4

LIBRO DE AINAKLS, de Carmen Borja, colección "Arenal". Cádiz, 1988.

He aquí un libro iluminadamente hermoso y bellísimamente transparente. Carmen Borja, una vez más, nos da en esta entrega una poesía cuidada, pulcra y perfectísima; de molde clásico, construída con materiales nobles y con un ritmo y una cadencia rigurosamente impecables. Carmen Borja es una escritora excelente y, una vez más lo muestra y lo demuestra en este librito que constituye una decidida, serena y refulgente fiesta literaria y vital de endecasílabos y de alejandrinos relampagueantes. Hay en el "Libro de Ainakls" una sucesión cristalina de secuencias en la que la autora parece ver y observar el paso del tiempo y de las cosas con una paz hondamente interiorizadas, sin concederle apenas pasión y mucho menos desmelenamiento al lenguaje. Las palabras en todos y cada uno de los versos de Carmen Borja son palabras que respiran con absoluto y limpio sosiego. Su poesía es poesía-poesía, nada más, nada menos.

5

ALEGORIAS DE LA MEMORIA, de Pietro Civitareale, colección "Olifante", Zaragoza, 1988.

Al decir de Ángel Crespo, Civitareale es una de las voces más puras y esenciales de la poesía italiana contemporánea, una voz que continúa, renovándola, la ya larga tradición que, partiendo de Petrarca, pasa por la lírica épica de Tasso y, tras impregnarse de Leopardi, desarrolla las mejores propuestas del hermetismo de Eugenio Montale. El presente libro nos llega traducido -y en edición bilingüe- por el profesor Carlos Vitale, a quien corresponde el mérito de una versión sumamente bellísima y cuidada, labor a la que ya de antiguo nos tiene habituados este también delicado y lúcido poeta.

No hay nada que sobre o que falte en "Alegorías de la memoria". Cada palabra, cada verso, cada poema se van colocando en su sitio con suave y delicado respeto ante el misterio, que Pietro Civitareale no pretende nunca desvelar del todo, dándonos así un poemario en ocasiones casi pictórico, y en otros, de auténtica y noble experiencia íntima, en la que tiembla siempre el sentimiento. Nada de discursos ni razonamientos extrapoéticos, nada de concesiones fáciles a la retórica. Pietro Civitareale posee el don de la humildad y de la transparencia, la gracia de conducirnos suavemente de la mano, por la cotidianidad de su inspiración, a una depurada y sensible alegoría de la memoria, memoria y alegoría que se cruzan y entrecruzan amorosamente con el fin de conseguir un instante presente, un tiempo eternizado.

6

EL DESVELO DE ICARO, de Fernando de Villena, colección "Anade", Granada, 1988.

Este finísimo y hondo poeta granadino que es Fernando de Villena, dejando por un cierto tiempo a un lado el ejercicio y el servicio de su inspiración en verso, pone ahora en nuestras manos el desentrañamiento o la desnudez de su intimidad, o también -a la vez- la desnudación y el desvelo de su entorno por medio de un ejercicio

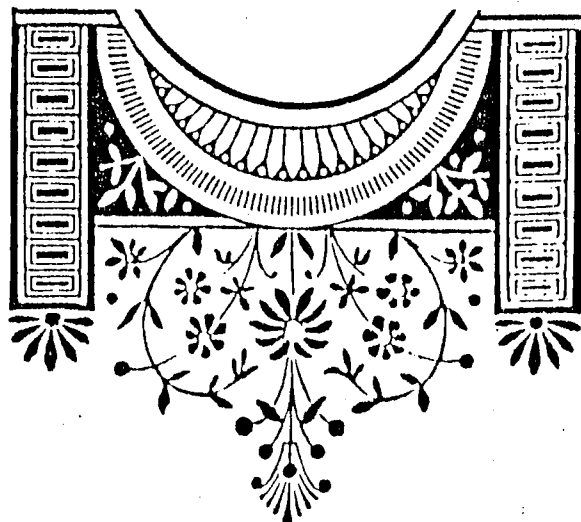
de narrativa interior que es toda ella, un juego poético o un poema que juega a mezclar géneros literarios con la intención de llevarnos hasta la profundidad alucinada del corazón mismo de sentirnos emparentados con el misterio.

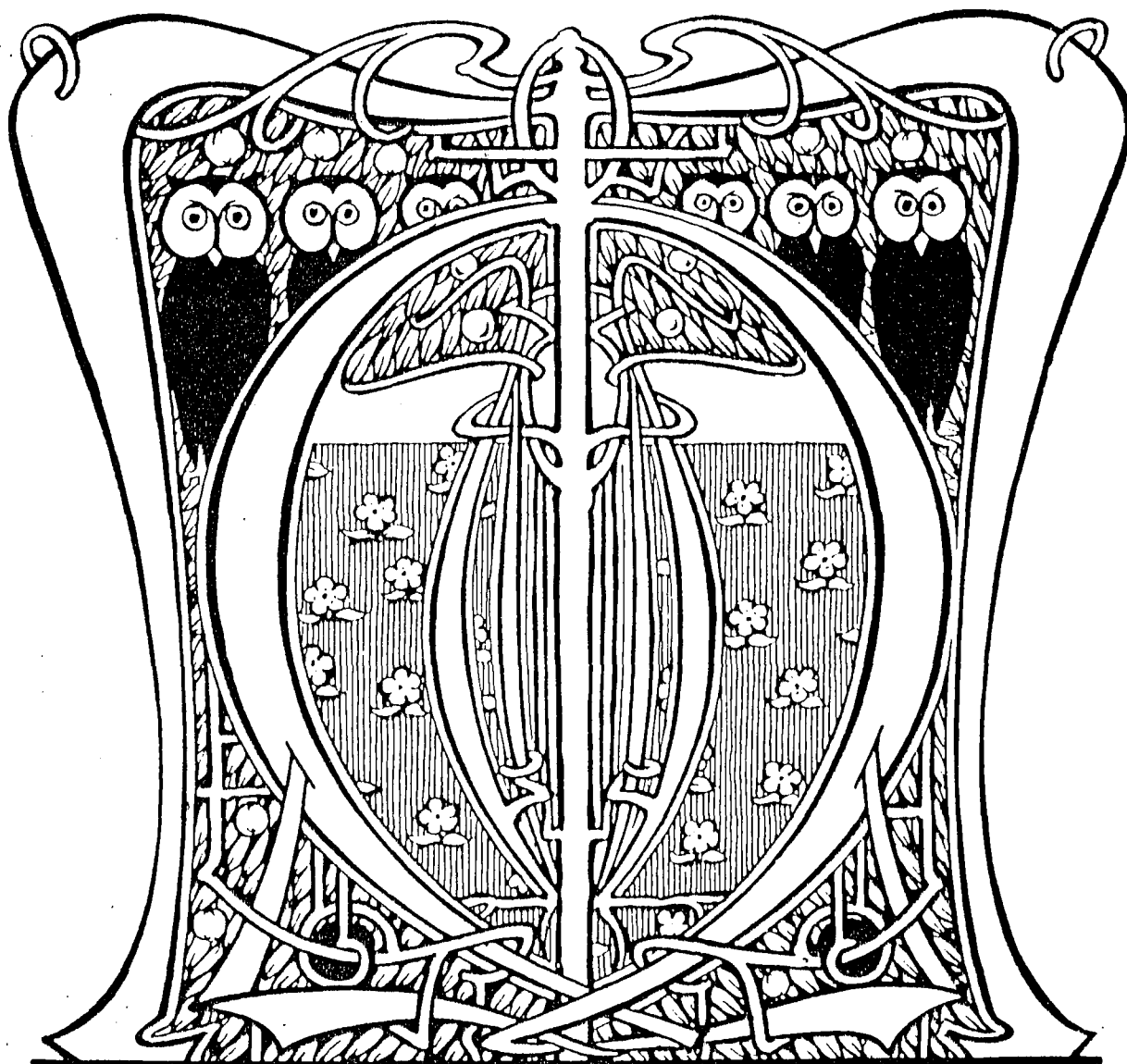
7

DEL AZUL Y EL OLVIDO, de Manuel Naranjo, Centro de Estudios Darocenses, Daroca, 1988.

"Del azul y el olvido" obtuvo el Premio Internacional de Poesía "Ildefonso Manuel Gil". Su autor, Manuel Naranjo, es uno de los líricos andaluces actuales con voz propia cada vez más crecida y más limpia. Paso a paso, libro a libro, su obra constituye y constituirá una necesaria referencia a la poética y a la poesía del sur definitiva. Estamos ante una de esas experiencias no sólo más singulares sino también más abarcadoras del devenir literario del acontecimiento andaluz en las décadas presentes.

Manuel Naranjo es todo él un caso típico, paradigmático, de amor y de absoluta entrega sin pudor, en cueros vivos del ser y su ansiedad, a la palabra. Y la palabra, temblante de misterio, se ofrece a él sin siquiera un titubeo ni una duda. Manuel Naranjo posee la clave de enamorar a la palabra y de dejarse seducir por ella. De ahí el cálido y subyugante romanticismo de su escritura. En "Del azul y el olvido" el cosmos entero, el mar, el amor, el aire, la oscuridad, los jazmines yertos, el contraluz del frío, el sopor baldío del invierno, se van convirtiendo en latidos, sentimientos, experiencia, admiración, parábola, imagen, símbolo, metáfora de la autobiografía encendida del poeta. Manuel Naranjo no ve la vida desde afuera sino que es parte integrante, protagonista, del corazón de la nieve, de la espuma de la tristeza, del tibio candelabro de la esperanza, del rumor oculto de la amada entre los racimos. Por eso Manuel Naranjo es, en poesía, integral y sin fisuras. No hay en él parcelas ni reservados. Toda su personalidad en bloque está en poesía. Es clásico. Pero también último. La poética de Manuel Naranjo es de vuelo total. Tiene la facultad de cuanto mira y vive, cuanto sufre y adeuda, cuanto echa en falta y cuanto ofrece. Nos llega como una exigencia y un toque de arrebató. Pocos escritores líricos poseen la vitalidad sincera y la honestidad sublime de convertir la poesía en lo que ella es, la exploración honda de la conciencia del hombre. Su estética es ética. Manuel Naranjo oficia un misterio de redención. Si no lo hiciese, no escribiría. Pero Manuel Naranjo no podrá dejar nunca de escribir, porque su imantar poéticamente la vida es su propia respiración.





Este Cuaderno de Poesía y Pensamiento se edita con la ayuda económica de la Consejería de Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, del Area de Cultura de la Excm<sup>a</sup>. Diputación Provincial de Ciudad Real, y del Patronato de la casa Municipal de Cultura de Tomelloso.

